



L.H.

SERMONES

DEL

ILUSTRISIMO SEÑOR

DON JOSEF CLIMENT

OBISPO DE BARCELONA.

TOMO III.

Se dan á luz, como las pláticas dominicales, de cuenta
y á beneficio del Colegio ó Casa de Huérfanos
de Castellon de la Plana, fundado
por S. S. I.

CON PRIVILEGIO.

BARCELONA: En la Oficina de TECLA PLA Viuda, administrada
por VICENTE VERDAGUER, en los Algodoneros

AÑO MDCCCXV.

AL LECTOR EL IMPRESOR.

En una nota puesta á lo ultimo del tomo II. de estos Sermones del Ilustrisimo Señor Don Josef Climent se advirtió, que á fin de que dicho tomo no fuese excesivamente abultado, se habia dividido en dos, y en el tercero se pondria el Indice alfabetico de materias que se ofreció en el prologo. Retardóse por varias causas la impresion de este tomo tercero, en especial por ausencias y ocupaciones de los que cuidaban de la correccion, y sobre todo por falta de recursos para adelantar los gastos precisos. Sin embargo se habian tirado ya los veinte y cinco pliegos primeros, y habia otros quatro compuestos, quando fué preciso suspender enteramente la impresion de resultas de la ocupacion de Barcelona por los enemigos, y de la extension de la guerra por toda Cataluña. Pero gracias sean dadas á la divina Providencia, que con una serie de sucesos asombrosos nos restituyó, y aseguró la libertad y la paz en la primavera del año proximo pasado, enviandonos á nuestro suspirado Augusto Monarca. Luego que quedó libre Barcelona, volví de mi emigracion á esta imprenta, la que desde la muerte de Bernardo Plá habia quedado á mi cuidado por encargo de la Viuda. Así esta, como yo, no solo estábamos imposibilitados de adelantar el importe de lo que faltaba imprimir, sino que ademas nos incomodaba sobre manera la parte considerable que teniamos adelantada de los gastos hechos ya en la impresion del tomo tercero. Y ademas nos constaba que la casa de huérfanos de Castellon de la Plana, de cuya cuenta y á cuyo beneficio se hace la impresion, tampoco tenia medios para adelantar lo preciso para concluirla. Mas á pocos meses tuvimos el consuelo de que un Eclesiastico afecto á la memoria del Señor Climent, y persuadido de que los tres tomos de Sermones han de ser muy utiles como los tres de Pláticas, nos ha proporcionado medios para concluir el tomo tercero, y darle ahora al publico.

Al modo que he creído deber dar razon del retardo de la publicacion de este tomo, creo deber darla tambien de que tenga algunas hojas menos que los primeros. Don Joaquin

Roig

Roig Carbonigo de la Colegiata de Santa Ana Comisionado de los Administradores de aquella casa de Huerfanos, y Don Ignacio Torres Dean de la Catedral de Gerona, que quando se lo permitian sus ocupaciones ayudaba en la correccion de las pruebas, enviaban á la Imprenta el original rubricado al paso que se necesitaba; y quando en 1809. se suspendió la impresion teniamos ya los originales de los Sermones que se han impreso despues. Pero como una lista de los que quedaban para el tomo tercero contenia quatro sermones más, se han hecho varias diligencias para buscarlos, pero sin fruto. Don Joaquin Roig murió dentro de Barcelona durante la esclavitud: y entre sus papeles no se ha hallado ninguno de estos Sermones. El Dean salió de Gerona durante el sitio de aquella Ciudad, para dedicarse al fomento de los Hospitales militares encargados al Clero secular y regular, con la singular actividad de su zelo, de que murió víctima de resultas de la enfermedad que como otros Eclesiasticos compañeros suyos contraxo al tiempo de montarse y arreglarse el hospital de Tarragona. No se duda que los Sermones Originales que se desean, estaban en poder del Dean. Pero ninguno se ha hallado entre los pocos papeles y muebles que se salvaron del saqueo que sufrió su casa al caer Gerona en poder del enemigo.

Espero que á vista de esta sencilla relacion se me perdonará la tardanza en publicar este tomo, y el ser algo menos abultado que los dos publicados tiempo hace; y espero tambien que la Coleccion de los tres tomos de Sermones del Señor Clement será recibida con el agrado con que lo fué la de sus Pláticas, de cuya segunda edicion quedan ya muy pocos exemplares en la Imprenta. Barcelona 10. de Abril de 1815.

Vicente Verdaguer Impresor.

INDICE DE LOS SERMONES
del Tomo III.

- Sermon XLIX. DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR.** La Religión de los Santos Reyes: quan fervorosa su devoción: quan humilde su adoracion. Sencilla exposicion del evangelio. Pag. 1.
- L. DEL MIERCOLES DE CENIZA.** La penitencia es el mejor medio para conseguir una buena muerte, y la memoria de la muerte es el mejor medio para mortificarnos á penitencia. Así no debemos temer la muerte, pero debemos prepararnos para la muerte. . . 15.
- LI.** Que es la contricion verdadera: como se alcanza; y señales para distinguirla de la falsa. 33.
- LII.** Se exôrta á los pecadores á que se conviertan á Dios de todo corazón. 52.
- LIII. FERIA VI, DESPUES DE CENIZA.** El vicio de la ira es muy abominable y perjudicial: es enfermedad maligna y casi incurable. 68.
- LIV. FERIA III, DE LA TERCERA SEMANA DE QUARESMA.** La correccion fraterna es necesaria para cumplir con el precepto del amor de Dios y del próximo. 81.
- LV. DIA DE LA ENCARNACION.** La encarnacion del Señor es misterio digno de nuestra fé, maravilla digna de nuestra admiracion, y beneficio que merece nuestro agradecimiento. 93.
- LVI. DOMINICA V. DE QUARESMA.** Es muy malo mentir y engañar, en especial con lisonjas: es preciso decir la verdad para corregir y desengañar al próximo. 113.
- LVII.** La fe debe ser universal, creyendo todo lo que Dios ha revelado; y debe ser viva, ó acompañada con la caridad y buenas obras 133.
- LVIII.** Era necesario que JESU-CHRISTO no tuviera pecado para cumplir con los dos Soberanos empleos de Redentor y de Maestro., . 152.
- LIX.** La mentira es abominable en su origen, en sí misma, y en sus efectos. 171.

- LX. Quan universal es la lisonja , quan abominable y quan facilmente es pecado mortal. 188.
- LXI. Algunos están por su oficio obligados á desengañar y corregir á sus próximos. Y todos estamos obligados á decir la verdad que desengañe y corrija al próximo. 204.
- LXII. Contra la falta de fé en las verdades prácticas ó pertenecientes á las costumbres. 220.
- LXIII. *DE SAN FELIPE NERI.* Como adquirió la santidad: como difundió la santidad. 233.
- LXIV. De la prudencia con que toda la vida se preparó para la muerte. 251.
- LXV. Como se preparó San Felipe para recibir el Santísimo Sacramento: y con quanta devocion le recibia. 268.
- LXVI. De la prudencia política con que procuró que sus próximos fuesen santos. 283.
- LXVII. *ABERTURA DEL JUBILEO DE CLEMENTE XIV.* De la necesidad de hacer penitencia y de las indulgencias. 296.
- LXVIII. *ORACION FUNEBRE DE FELIPE V.* El Señor le protegió en su vida y en su muerte. 309.

Indice de algunas cosas notables de los tres tomos. 333.

SERMON XLIX.

DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR. (*)

Cum natus esset Iesus in Bethleem Iuda in diebus Herodis Regis, ecce Magi ab Oriente venerunt. Mat. c. II. v. 1.

1 Siempre procura la Iglesia colocar las festividades de Christo Señor nuestro en los dias en que nos consta haber acontecido los misteriosos sucesos, que en ellas se solemnizan. Pero este cuidado nunca se ve mejor logrado, que en las tres fiestas del Nacimiento, de la Circuncision, y de la Epifanía del Señor: pues es cierto que JESU-CHRISTO nació el dia 25 de diciembre, en que celebramos su santo Nacimiento. Aun es mas cierto que el Señor á ocho dias de nacido fué circuncidado, y en el octavo dia de su Nacimiento, primero de enero veneramos su Circuncision. Y aunque no puedo decir con igual certeza, que el Señor trece dias despues de su Nacimiento fué adorado de los Magos, ó sabios Reyes, ó Príncipes de Oriente, habiendo muchos sagrados intérpretes, que sienten haber pasado meses, y aun años; con todo es lo mas comun, y me parece lo mas verosímil, fundándome principalmente en que la Iglesia ¹ desde los primeros siglos hasta ahora constantemente ha celebrado en este dia la

Tom. III. A ve-

(*) Predicado en la Catedral de Barcelona año 1769.

¹ Till. n. 9.

venida de los Magos á adorar al Señor. Por esta misma razon de que hoy, á mas de la adoracion de JESU-CHRISTO, nos acuerda la Iglesia la memoria de su bautismo en el Jordan, y de la conversion del agua en vino en las bodas del Caná de Galilea, siente el Angélico Doctor Santo Tomas, que en este dia 6 de enero, aunque en diferentes años aconteciéron aquellos tres misterios, ó milagros. ¹

2 Como quiera que sea, la Iglesia con la mayor propiedad da el nombre de *Epifania* á la presente festividad, que comprende la commemoracion de aquellos tres prodigiosos sucesos, porque segun advirtió San Agustin ² la palabra Griega *Epifania* significa lo mismo que manifestacion; y realmente JESU-CHRISTO reconocido, y adorado de los Magos se manifestó Dios á los gentiles: bautizándose en el Jordan se manifestó Dios á los judíos, que oyéron la voz del Eterno Padre, que le declaró hijo suyo; y convirtiendo el agua en vino se manifestó Dios á sus discípulos. Alabado sea el Padre de las misericordias, que se dignó enviar á su unigénito Hijo al mundo, y manifestarle á los hombres, hecho hombre para bien de los hombres. Y nosotros, amados hermanos míos, debemos alabar, y dar especialísimas gracias al Padre de las misericordias por la singular inefable misericordia, que nos ha hecho colocándonos en el gremio de su Iglesia, é ilustrándonos con las luces de la fe, con que creemos, y conocemos á JESU-CHRISTO.

3 Mas para que agradezcamos, como es justo, esta gran misericordia del Señor no basta creer á JESU-CHRISTO Dios, y Hombre verdadero: los Demonios lo creen, y son los mas ingratos, é infelices. Es menester creer en JESU-CHRISTO, esto es: amarle de todo corazón, servirle, obedecerle, hacer su voluntad, que no es otra, segun decia San Pablo ³, que el que seamos san-

¹ Lec. 1. in cap. 2. Joan. ² Serm. 64. ³ 1. ad Thesal. 4.

santos. Y como no podemos ser santos sin ser virtuosos, la Iglesia nuestra Madre, para que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, y seamos santos; en las fiestas, que nos manda santificar, propone á nuestra imitacion los mas heróicos exemplos de todas las virtudes. Reparadlo bien, amados hermanos míos, y por ahora fixad os ruego la consideracion en el Nacimiento, Circuncision, y Epifanía del Señor; y os certificaréis de esta verdad. Porque ¿quien al contemplar á JESUS recién nacido en una gruta, ó caballeriza, desnudo, reclinado en un pesebre, ó en los brazos de su desvalida Madre, no admira en el Rey de los Reyes la mas estupenda, incomprehensible humildad? ¿Quien al ver que el Niño JESUS á ocho dias de nacido, en su Circuncision empieza á derramar su sangre para lavar nuestras manchas, no se entenece, y se commueve á circuncidar, cortar, y mortificar la concupiscencia, y torpe apetito de su carne? ¿Quien al ver en aquella misma cueba á unos sabios Príncipes adorar al Niño JESUS postrados á sus pies, no reconoce en ellos la mas perfecta Religion?

4 Estando pues como estoy persuadido que la presente festividad es de las mas solemnes que celebra la Iglesia, tanto que por espacio de muchos siglos lo fué mas que la del Nacimiento de nuestro Señor JESU-CHRISTO; sabiendo por otra parte que segun el espíritu de la Iglesia, en sus grandes festividades deben sus ministros tributar á Dios el culto de su alabansa, y dar á los fieles una instruccion, ó noticia cabal de su objeto, he juzgado que seria una especie de irreligion, y que defraudaria vuestra piedad, si dexara de predicar esta mañana de la excelente religion de los santos Reyes.

5 Y considerando que para hablar de una virtud con la claridad que debe un Predicador del Evangelio, es menester explicar en que consiste: no podréis tener á mal, hermanos míos, os diga con Santo Tomas¹,

que la religion es una virtud la mas excelente de las morales, con la qual damos á Dios el supremo culto, y honor que le es debido. Y segun enseña el mismo Santo Doctor, los actos de esta virtud unos son internos, otros externos. Los internos son la devocion, y la oracion: los externos son las adoraciones, sacrificios, oblaciones, y otros. Y aunque en todos ellos se exercitasen los sabios piadosos Príncipes de Oriente, con todo no pudiendo dar tanta extension á mis discursos; me ceñiré, amados hermanos míos, á manifestaros quan fervorosa fué su devocion, y quan humilde su adoracion; y esto con la mas sensilla exposicion, y narracion de lo que nos dice San Mateo en el Evangelio, que habeis oido. Porque fuera de que es muy justo que sepais lo que en este dia hicieron los Santos Reyes en obsequio de JESU-CHRISTO, este es uno de aquellos grandes sucesos, que no necesitan de los adornos de la Retórica: bastará referirle para que os admire, y aproveche, si me oís con la atencion que me prometo de vuestra piedad. *AVE MARIA.*

Primera parte.

Por la razon que poco ha insinué, ántes de hablar de la devocion de los Santos Reyes, debo advertir, amados hermanos míos, que la devocion segun enseña Santo Tomas ¹ es una voluntad de entregarnos enteramente, y ofrecernos á hacer con la mayor prontitud todo lo que sea en obsequio, y servicio de Dios. Y en su consecuencia el Angélico Doctor, no ménos instruido en las letras humanas, que Divinas, llama devotos á los dos Decios Cónsules de Roma, de quienes refiere Livio, que viendo al ejército Romano en eminente peligro de perecer á las manos de los Galos, y de los He-

¹ 2. 2. q. 81.

Hetruscos; y creyendo que con su muerte se aplacaría la ira de los Dioses, y se libraria el ejército de la ruina, y la República de la esclavitud que la amenazaba, se arrojaron intrépidos en medio de los enemigos, y muriendo adquirieron una immortal gloria. No puede negarse que aquellos esclarecidos Romanos son dignos de gran alabansa por la generosidad con que se ofrecieron á morir, y efectivamente murieron en defensa de su amada Patria; pero tambien son dignos de la mayor lástima, porque su devocion fué tan falsa como eran falsos los Dioses, en cuyo obsequio sacrificaron sus vidas.

7 Los Reyes Magos sí que fueron dichosos, y verdaderamente devotos, pues conocieron al verdadero Dios, y se ofrecieron á hacer, y en efecto hicieron con la mayor prontitud quanto juzgaron ser de su agrado. Empezad á oír, amados hermanos míos, lo que nos refiere el Evangelista. Habiendo nacido JESUS en Belen de Judá en tiempo del Rey Herodes, veis aí que vinieron los Magos desde el oriente á Jerusalem. Ni el cuidado de sus reynos, dice el insigne Arzobispo de Valencia Santo Tomas de Villanueva ¹, ni el regalo de sus palacios, ni el cariño de sus hijos los detiene un instante. No se paran á inquirir quan largo es el viage, quanta deberá ser la prevencion para el camino; sino que apénas entienden que nació JESUS, luego luego montan sobre dromedarios, y marchan hácia Judea con tanta velocidad, que al verlos Isaias pregunta ²: ¿Quiénes son estos que como nubes buelan? y no lo pregunta el Profeta porque ignora quienes son, supuesto que en el mismo capítulo pondera quan grande seria la conmocion del oriente, quan solemne la embaxada de sus Reyes, y quan preciosos los dones que ofrecerian al Señor: lo pregunta pues admirado de la prontitud, con que salen de sus tierras, y de la priesa con que caminan, y corren hácia Judea.

¹ Ser. de Epiph. ² Is. 60, v. 8.

8 Ciertamente fué admirable, y justamente aplaudida de San Ambrosio la prontitud, y devocion con que Abrahan salió de su tierra, y dexó su casa, y sus parientes obedeciendo á la voz de Dios que se lo mandó. Pero todavía parece mas admirable la diligencia, y devocion de los Santos Reyes, pues no nos consta que Dios los llamara, como á Abrahan con voces, que pudieran percibir sus oidos. Es verdad que aquellos Reyes, sabios Filósofos, y peritísimos Astrónomos (que esto quiere decir Magos) observaron una nueva estrella, que jamas habian visto, y como por otra parte tenian muy presente la profecía de su Paisano Balaam, que leemos en el sagrado libro de los Numeros ¹; la profecía, digo, de que habia de nacer la estrella de Jacob, y levantarse la vara de Israel, viendo la nueva estrella dieron por cumplida la profecía, y creyeron que ya habia nacido el vaticinado, y deseado Rey de los Judios. Bien que á mas de estos argumentos, ó llamémosles motivos exteriores de la fé de los Magos, debemos confesar con San Leon ², que Dios les dispensó los interiores auxilios de su gracia, ilustrando sus entendimientos para que creyeran su nacimiento, y moviendo sus voluntades para que fueran á adorarle. Y al mismo tiempo debemos exclamar con Santo Tomas de Villanueva: O buen Jesus, todavía teneis, segun la expresion de Isaias, fajados los pies y los brazos, y ya levantaiis la diestra de vuestra Divinidad, para criar en el Cielo una nueva estrella, y la alargais hasta el Oriente, para sacar á los Magos de la caverna de la Gentilidad? ¿Y con que dulzura, y eficacia os haceis obedecer? Bien pueden los Reyes de la tierra gloriarse de que andan de su órden por este mundo millares de hombres empleados en su servicio, que quizá van mas con los pies que con la voluntad. Pero vos Señor, dueño absoluto de nuestra voluntad haceis, que nosotros queramos lo que vos quereis; disponeis todas las

CO-

¹ Num. 24. v. 17. ² Serm. 33.

cosas con irresistible fortaleza, y las executais con admirable suavidad.

9 Díganlo los Magos : ¿ Con que gusto salen de sus palacios apénas ven que se mueve la estrella? ¿ Que alegres siguiendo su curso caminan hácia Jerusalem? ¡ Mas ay! que al llegar á aquella Ciudad, desaparece la estrella. ¡ Que angustia! Pierden de vista la fiel guia, que hasta entónces les habia conducido, mas no por eso temen perder el fruto de su viage. Firmes en la fe de que habia nacido el Rey deseado, y firmes en la esperanza de hallarle, buscan en la tierra la luz que les falta en el cielo. Preguntan á los Jerosolimitanos ¿ en donde está el que ha nacido Rey de los Judios? Pero como? ¿ En la corte de un Rey se atreven aquellos Sabios á buscar, y reconocer otro por Rey? ¿ En la Corte de un Herodes? ¿ Acaso no saben que Herodes es un intruso, fiero, tirano tan receloso de que le quiten la corona, que con la mas leve sospecha mata á sus mas nobles vasallos, y á sus propios hijos? ¿ No advierten el eminente peligro á que se exponen de ser víctimas de la crueldad de Herodes? Si, oyentes míos, saben los Magos quien es Herodes; conocen muy bien el peligro á que se exponen: sin embargo no temen, porque no cabe el miedo en su corazon devoto, y resuelto á perder mil vidas en obsequio del Divino Rey que buscan.

10 Y así publicamente preguntan á unos, y á otros en donde está el que ha nacido Rey de los Judios? Vimos en el Oriente su estrella, y venimos á adorarle. Llegan estas voces á oídos de Herodes, y se turba. Junta el consejo de los Principes de los Sacerdotes, y Escribas del Pueblo para preguntarles en donde naceria Christo, y respondiéndole que en Belen de Judá segun la profecia de Michêas, llama á los Magos, se informa del tiempo en que apareció la estrella; les dice que vayan á Belen á buscar al recién nacido, y les encarga que hallándole buelvan á darle cuenta,

porque quiere ir á adorarle. Pero nadie cree que Herodes tubiese intencion de adorar á JESUS: todos los Santos Padres sienten, que tuvo el ánimo de matarle, y que para dar mas sobre seguro el golpe, astuto disimuló entónces su enojo, que poco despues descubrió en la muerte de los Inocentes.

II Sin embargo confieso, que no me sorprende la turbacion, ni la crueldad de Herodes, sabiendo que á mas de ser idumeo, prosélito, recién convertido á la religion Judaica, ó por mejor decir que no tenia religion, creyó que con el Nacimiento del nuevo Rey, iba á perder el reyno, que injustamente poseia. Pero me admira, y asombra nos diga el Evangelista, que juntamente con Herodes se turbó toda Jerusalem: *Herodes turbatus est, & omnis Jerosolima cum illo.* Porque ¿no son los Jerosolimitanos verdaderos Israelitas, ó descendientes de Jacob, de cuya stirpe creen ha de nacer el Mesías, ó Rey prometido á sus Patriarcas? ¿No advierten que ya se cumplió, ó se acerca el tiempo de su venida señalado por los Profetas? ¿No saben, y le dicen á Herodes, que ha de nacer en Belen el Rey de Judá, que anuncian nacido los Reyes del Oriente? Pues como en cumplimiento de lo que Dios les mandó por boca de Isaias ¹ no hacen luminarias por tan alegre noticia? ¿Como ningun Jerosolimitano va á Belen en compañía de los Santos Reyes á buscar, y adorar á su legítimo Rey tan deseado? ¿Porque se turban imitando al tirano Herodes? ¡O ceguedad deplorable, y verdaderamente reprehensible! Aunque mejor exclamarémos con San Agustin: ¡O quan inescrutable es la providencia de nuestro Dios, que misericordiosamente escoge á unos, y justamente desecha á otros, segun los soberanos designios de su voluntad! De aquel Dios, que desposado por muchos siglos con el Pueblo Judáico, finalmente en castigo de su infidelidad le repudió, para desposarse con el pueblo Gentil, cuyos apo-

¹ Is. 60. v. 1.

apoderados para este fin puede decirse haber sido los Santos Reyes, que fueron los primeros Christianos, ó como se explican San Agustin ¹, y San Fulgencio ² las primicias de la Christiandad!

12 Bolvamos pues, amados hermanos mios, á poner la vista en los Santos Reyes, que con las noticias que han adquirido, salen de Jerusalem muy alegres, y descubriendo, apenas salen, la misma estrella, que vieron en el Oriente, crece su alegría tanto, que no sabe como explicarla el Evangelista, y se vale de la repeticion mas emphatica, diciendo que se regosijaron con un gozo grande, y mucho: *Gavisi sunt gaudio magno valde*. Y siendo la alegría, segun enseña Santo Tomas, el principal efecto de la devocion, en la imponderable alegría de los Magos vemos patente su devocion. Y tambien la vemos en la diligencia, con que precedidos de la estrella caminan ácia Belen. Cada instante que tardan á llegar les parece un siglo. En fin llegan á las puertas de Belen, y advirtiendo que se para la estrella se suspenden, miran á todas partes, y por inspiracion divina conocen, que una angosta cueva es la habitacion del Rey que buscan: se apean, entran, ven á JESUS en los brazos de MARIA, se postran, y le adoran.

Segunda parte.

13 Muchos impios hereges se atreven á reprobare los actos externos de Religion, pero mientras intentan diferenciarse de los Fariseos, que reducian toda su Religion á prácticas, y ceremonias exteriores, infelizmente se apartan de la verdad, y del gremio de la Iglesia. Porque si bien JESU-CHRISTO ³ dixo que los verdaderos adoradores adorarán á Dios en espíritu, y en

B

ver-

¹ Serm. 2. de Epiph. ² Serm. 5. ³ Joan. 4.

verdad, por estas palabras en sentir de los Santos Padres, no prohíbe el Señor, que adoremos á Dios con humillaciones, y reverencias del cuerpo, sino que nos da á entender, que para que estas sean actos de religion deben ir acompañadas de la humildad, y reverencia del espíritu, de suerte que adorando á Dios con el cuerpo, le adoremos con el espíritu. Y á la verdad, segun enseña San Juan Damaceno, habiéndonos Dios criado compuestos de alma, y cuerpo debemos adorarle con el alma, y con el cuerpo en reconocimiento de sus beneficios; pero añade Santo Tomas ¹ que la exterior corporal adoracion nazca como de su principio, y se ordene como á su fin á la interior espiritual adoracion, siendo aquella exterior humillacion, y reverencia una señal que excita nuestros afectos á humillarnos interiormente, á reverenciar á Dios. ¡Que bien explica el Santo Doctor como doblando las rodillas manifestamos nuestra flaqueza, y postrándonos en el suelo confesamos que somos nada en presencia de Dios! ¡Y que bien practicaron los Santos Reyes esta doctrina, adorando á Jesus recién nacido!

14 Hasta este dia no habia visto Judea adorar á su Rey; porque, aunque la Reyna Sabá fué á Jerusalem en tiempo del Rey Salomon, no fué á adorarle, sino á averiguar si su sabiduria era tan grande como publicaba la fama por el mundo; pero los Santos Reyes fueron (quizá de la misma Provincia que aquella Reyna), no movidos de su curiosidad, sino á impulsos de su religioso corazon que los traxo, y los postró á los pies del mejor Salomon para adorarle, mas como á Rey de los siglos, como dice San Agustin, que como á Rey de los Judios. Yo me persuado que apenas entraron en aquella cueva vieron, y adoraron al niño Dios que buscaban. Pero Santo Tomas de Villanueva les introduce preguntando á Maria Santisima: ¿en donde está, Señora, el Hijo que poco ha diste á luz? ¿Que hi-

¹ 2. 2. q. 84. a. 2.

hiciste de el? No le ocultes, no temas, que venimos á adorarle, porque supone el Santo Arzobispo de Valencia que la Virgen asustada del estrepito que movieron dromedarios, y camellos, reclinó á JESUS en el Pesebre, le cubrió de pajas, y le tuvo oculto hasta que conoció la buena intencion de los Reyes. No puedo negar que es piadoso el pensamiento; mas me aflige contemplar á los Santos Reyes un instante defraudados de sus deseos. Y asi vuelvo á decir con el Evangelista, que luego que entraron hallaron á JESUS en los brazos de MARIA, y postrados le adoraron.

15 No les sucedió, lo que á la madre de Darío que equivocando Efesion con Alexandro, tributó á aquel el obsequio que pensaba, y debia dar á este. Y es que los Santos Reyes no se gobernaron por el informe de los ojos del cuerpo sino por el de los ojos del alma ilustrados por las luces de la fé. Que á haberse guiado por el informe de los ojos corporales ciertamente se hubieran equivocado. Porque acaso, pregunta San Juan Chrisóstomo, vieron algun magnífico palacio; en sus puertas, y escaleras, muchas guardias: en sus antesalas muchos pages, Gentil-Hombres, y Cortesanos? ¿Vieron MARIA acostada en un rico camón, y á JESUS vestido de púrpura? todo lo contrario. Vieron una angosta gruta, ó sucio establo, una madre modestamente vestida, y un niño desnudo ó embuelto en los mas pobres pañales, y esto no obstante lo reconocen Dios, y le adoran. ¡ O fe prodigiosa! ¡ O adoracion admirable!

16 No es á mi entender tan de admirar, que el buen ladron conociera, y adorara á JESU-CHRISTO crucificado, como que los Santos Reyes le conocieran, y adoraran recién nacido. Porque aquel sin duda habria visto, ó alomenos oido contar los estupendos milagros, que habia obrado el Señor; mas estos ni le vieron caminar sobre las aguas, ni dar vista á los ciegos, ni vida á los muertos, y sin embargo de esto á pesar de las señales, que lo contradicen pronta, y firmemente creen ser el

divino Rey que buscan. ¡Quanta debió ser, amados hermanos míos, su alegría al verle! Si al ver la estrella, por sola la esperanza de hallarle se alegran tanto, que San Matheo multiplicó palabras, como ántes oísteis, para explicarlo, quanto mas se alegrarian de hallarle, y verle? No lo insinua el Evangelista, sino que confesando con el silencio, que no tiene voces con que ponderarlo, pasa de golpe á decirnos, que postrados le adoraron: *Et proclidentes adoraverunt eum.*

17 Pues aun no contentos los Santos Reyes con estos tan heroicos actos de Religion, ofrecen al Señor los mas preciosos, y misteriosos dones. La mirra como á hombre: el oro como á Rey: y el incienso como á Dios. Y para no omitir nada de lo que nos refiere el Evangelista concluiré con la noticia, de que habiéndoles dado un Angel el aviso, ó la orden de que no fuesen á ver á Herodes, por otro camino se bolvieron á su patria, en donde segun el testimonio de San Juan Chrisóstomo fueron los Predicadores, ó Evangelistas de la venida del Salvador.

18 Buenos egemplos de religion, amados hermanos míos, nos dexan los Santos Reyes, sin que nos quede la menor excusa para dexar de imitarles. Pues en lugar de la estrella tenemos la resplandeciente antorcha de la fé, que nos alumbra, y nos hace ver como debemos ser devotos, y como debemos adorar á Dios: enseñándonos la fé, y la misma razon natural, que no son Christianos los que no tienen religion, y que no tienen religion los que no tienen verdadera devocion, ni adoran á Dios en espíritu, y en verdad. ¡Ah! quan facil, y oportunamente pudiera manifestaros, que muchos, y muchísimos, que se glorian con el nombre de Christianos, no lo son en la realidad! Pero me he detenido demasiado, no quiero abusar de vuestra bondad, y por otra parte juzgo que bastantemente convencen esta triste verdad la irreverencia, é indevocion que

saltan á vuestros ojos, y tienen á mi corazón penetrado de dolos. ¿Porque quantos sacrilegos desacatos profanan los sagrados templos? ¿Quantos estan falsamente persuadidos de que son devotos oiendo una misa, rezando un rosario distrahdos, y siendo al mismo tiempo esclavos de sus pasiones, y del demonio? Estos se figuran una devocion, que no es enemiga del mundo, y de sus vanidades; de la carne, y de sus deleytes: quieren llevar una corona que no tenga espinas, una cruz que no tenga clavos, y para decirlo en una palabra, piensan servir á Dios, y al mundo en un mismo tiempo.

19 ¿Pero quan miserablemente se engañan estos falsos devotos, y falsos Christianos? Porque como dixé, y repito para que quede bien impreso en vuestra memoria, la verdadera devocion consiste en una voluntad pronta, resuelta de entregarnos enteramente al servicio de Dios, y hacer todo lo que nos manda en su santa ley. Ahora bien, amados hermanos míos, exâminad á esta luz vuestra devocion. ¿Os resolvéis á dedicaros al servicio de Dios, á guardar sus mandamientos, à cumplir los votos, que hicisteis en el bautismo de renunciar al mundo, y á sus pompas, al demonio, y á sus engaños? Así sereis verdaderamente devotos. Por último, y para mayor desengaño vuestro, tomando de la boca de San Pedro Chrisólogo la sentencia, que pronunció predicando el primero de enero contra los bayles, máscaras, y disfraces, os diré: Que no podrá alegrarse con JESU-CHRISTO, quien quisiere divertirse con el demonio. Y aunque no me lisongée que he de corregir con esta justa, terrible sentencia los escandalosos desórdenes, que veo, y lloro, como los corrigió aquel Santo Arzobispo de Ravena; bien espero que aloménos vosotros, piadosos hermanos míos, me ofrecereis huir de esas profanas diversiones del demonio para alegraros con JESU-CHRISTO, seguir los pasos, y egemplo de los Santos Reyes para buscar,

y hallar á **JESUS** verdaderamente devotos. Yo os lo ruego por las entrañas de **JESU-CHRISTO**, y con el Real Profeta os digo: venid, adoremos al Señor, no ya reclinado en un pesebre, sino sentado en su trono; no enbuelto en pobres pañales, sino adornado de gloria; no en los brazos de la Madre, sino á la diestra de Dios Padre. Venid, adoremos al Señor, postrémonos á sus pies, lloremos amargamente nuestras culpas, digámosle arrepentidos: Nos pesa Señor de haberos ofendido. Vos, amabilísimo **JESUS**, sois nuestro Dueño, y nuestro Pastor, nosotros somos vuestro pueblo, y vuestro rebaño, miradnos con ojos de misericordia, perdonad nuestras culpas, asistidnos con vuestra gracia, llevadnos sobre vuestros ombros, para que podamos adoraros, y veros en el Cielo, reinar con el Padre, y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

S E R M O N L.

EN LA FERIA IV. DE CENIZA. *

Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris. Gen. cap. 3. v. 19.

NO puede la Iglesia darnos, Ilustrísimo Señor mi Señor, mas claras señales de las veras con que desea, que hagamos penitencia en este santo tiempo de la Quaresma. Pues no solo nos impone el precepto del ayuno, y con las palabras del Evangelio, que hemos oido, nos prescribe el modo con que debemos ayunar, para agradar á Dios, y darle satisfaccion de las injurias, que le hemos hecho: no solo qual Madre amorosa, nos exôrta á lo mismo, que nos manda, y que tanto nos conviene, valiéndose de las voces, con que el Señor por boca de los Profetas exôrta á los Israelitas, á que gimieran, lloraran, y ayunaran por sus culpas; sino que nos acuerda en este dia, que hemos de morir, que somos polvo, y nos hemos de convertir en polvo. *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.* Recuerdo á la verdad el mas eficaz, argumento, pecadores, el mas fuerte, ó casi el único, que pueda hacerse para convencernos, que es inevitable la penitencia.

2 Porque si no hubiésemos de morir, que podria persuadirnos á que nos mortificáramos, é hiciéramos penitencia? Que podria poner en movimiento nuestro corazon, para que pasara del amor del mundo, al amor

* Predicado en la metropolitana de Valencia en el día 19. de febrero de 1749.

amor de Dios, que es lo que executa la penitencia? Con ménos motivo, que este, solamente porque los hombres ántes del diluvio vivian centenares de años, sin embargo de que finalmente morian, no pudo Noé con ruegos, ni con amenazas recabar de alguno, á excepcion de sus tres hijos, que se desengañara, y arrepentiera. Pues si nosotros fuésemos inmortales, si las riquezas, las honras, los deleytes, y los demas bienes terrenos, que tanto lisongéan nuestro apetito, fuesen eternos, é inamisibles, que razon podria movernos á su desprecio, al aborrecimiento del vicio, y al amor de la virtud? ¿Que podria humillar la soberbia, refrenar la lascivia, moderar la ambicion? ¿Que seria el mundo? una horrible Babilonia. Mucho peor de lo que fué ántes del diluvio, quando estaba lleno de iniquidades, y toda la carne, segun la frase de la Escritura, estaba corrompida. *Omnis caro corruperat viam suam*. Reconozco pues, oh Dios mio, que es benigna vuestra providencia por la parte, que tal vez algun impio se atreverá á notarla de cruel. Alabo, que una vez que permitisteis, que Adan pecara, y que todos pecásemos en Adan, dispusierais, que Adan muriera, y que muriésemos sus descendientes. Hicisteis muy bien en despojar al primer Padre, y á sus hijos pecadores de la inmortalidad, que hubiéramos gozado inocentes, condenándonos á muerte: porque la muerte no solo es pena debida á tanta inobediencia, sino el medio mas poderoso para que os seamos obedientes.

3 Pero esto, oyentes míos, contemplo, que necesita de alguna explicacion para su inteligencia, y la del pecado original, que contrahemos todos los descendientes de Adan, y creemos, como una verdad fundamental de nuestra Religion. Y asi habré de deciros, que Dios crió á Adan, y le constituyó cabeza moral de todos los hombres ordenando por un soberano decreto, darle la justícia original con facultad de trans-

fun-

fundirla en sus descendientes, baxo la condicion de que observára el precepto que le imponia. Y habiendo quebrantado la condicion, y el precepto, en lugar de la inocencia, que nos hubiera comunicado inocente, ya pecador nos comunicó el pecado. Todos, segun pronúncia San Pablo, pecamos en Adan: ó porque su pecado, como se explican unos, nos es moralmente voluntario, al modo que es voluntario al pupilo lo que su tutor hace, diciendose, que aquel quiere, y executa lo que este dispone; ó porque el pecado de Adan es en cierto modo la causa, que hizo entrar en el mundo, y en nosotros al pecado, y tras él la muerte, como se explican otros, fundados en el testimonio del Apostol. *Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, & per peccatum mors.* ¡Causalidad violenta! ¡Maligno influxo! que inficionando toda la naturaleza humana, produce en cada uno de nosotros, apenas comenzamos á ser hombres, una culpa mortal, que nos hace con toda propiedad pecadores, esclavos del demonio, enemigos de Dios, hijos de su ira, y reos de muerte. Desgracia por cierto digna de llorarse con todos los extremos del dolor, y que bastó á apurar la paciencia de Job, obligandole á maldecir el instante de su concepcion. *Pereat nos, in qua dictum est, conceptus est homo. . . Maledicant ei.*

4 Que otra fuera nuestra suerte, si Adan no hubiera pecado! Porque en el estado de la inocencia, á mas de la gracia santificante, que nos hubiera hecho desde el primer instante de nuestro ser hijos adoptivos de Dios, íntimos amigos suyos, y herederos de su reyno; á mas del hermoso agregado de todas las virtudes, que hubieran mantenido la razon sujeta á Dios, y el apetito sujeto á la razon, resultando de ahí en nuestras potencias un admirable concierto, segun se explica mi Angelico Maestro Santo Tomas¹; y una

Tom. III.

C

con-

¹ D. Th. I. p. a 9. 94.

consonancia armoniosa : en aquel estado, digo , que no dudó San Juan Damasceno llamarle sumamente feliz, á mas de un inefable cúmulo de bienes , hubiéramos gozado de la inmortalidad. Porque nuestras almas , segun enseña Santo Tomas con San Agustin ¹ , hubieran tenido una virtud sobrenatural para preservar á nuestros cuerpos de la corrupcion ; para lo qual tambien hubiera contribuido el árbol de la vida , cuyo fruto hubiera alargado la nuestra , hasta que hubiéramos pasado á otro genero de vida espiritual y gloriosa ².

5 Basta , Señores , basta esta corta descripcion de la inocencia malograda para llenarnos de afliccion , y darnos á conocer quan enorme fué la culpa de Adan , que juntamente con él nos privó á todos de tanta felicidad. Sin que pueda servirle de disculpa la fragilidad , que entonces no experimentaba , ni de excusa el que no sabia el mal que habia de acarrearle su inobediencia. Porque Dios claramente le dixo , que en qualquier dia , que comiera del fruto del arbol prohibido incurriria sentencia de muerte : *In quacumque die comederis ex eo morte morieris*. No pudo , pues , Adan estrañar , ni quejarse de la justicia , con que el Señor inmediatamente que comió de aquel fruto , le hizo cargo de su delito , y entre otras cosas le dixo , que era polvo , y habia de convertirse en polvo. Antes bien , en sentir de San Ambrosio debió de agradecerle la advertencia , como un efecto de la misericordia , con que Dios queria moverle á penitencia. Que es lo mismo , que pretende de nosotros la Iglesia , repitiendo las palabras del Señor , y poniéndonos delante de los ojos , y sobre nuestra cabeza la ceniza , ó el polvo , en que hemos de convertirnos. *Memento homo , &c.*

6 Pues ¿ que aguardamos Christianos mios , á hacer penitencia ? ¿ Porque no imitais á Adan penitente , ya que le habeis imitado pecador ? ¿ Con que oidos es-

¹ q. 97. a. 4. ² q. 91. a. 4.

escuchamos las voces de Dios, y de la Iglesia? ¿Con que ojos miramos á la ceniza? ¿Que impresion ha hecho en nuestros corazones esa sagrada ceremonia? Estamos sordos, ciegos, y endurecidos, como los Jerosolimitanos, que, á pesar de las voces de Jeremias, y de la demostracion que hizo de salir por la ciudad, arrastrando cadenas, en señal de la esclavitud, que les amenazaba de parte del Rey de Babilonia, se mantuvieron obstinados en la culpa? Yo lo creeré, si desde luego no nos resolvemos á hacer penitencia, despreciando las voces, con que Dios nos llama, y malogrando el fin, que la Iglesia se propone en esa ceremonia de la ceniza. Porque no es la ceniza el mejor simbolo de la penitencia, por cuyo motivo antiguamente se cubrian de ella los penitentes, tanto fieles, como gentiles? ¿No es la ceniza la mejor representacion de la ligereza de los bienes terrenos, que debemos dexar para buscar á Dios por el camino de la penitencia? Y pasando á delante, y acercandonos mas á nosotros, no fué ayer esa ceniza lo que somos hoy, y es hoy lo que serémos mañana? Ayer fué un arbol verde, y hermoso, y ya cortado al golpe de la segur, y arrojado al fuego le vemos convertido en ceniza. Pues así hoy somos arboles frondosos, que extendemos las ramas de la vanidad, y de la ambicion ácia todas partes, y mañana, al impulso de una mortal enfermedad, nos verán postrados en el suelo, yertos cadáveres, y luego convertidos en polvo, y ceniza.

7 Pero no obstante la gran propiedad, y fuerza que tiene este sagrado símile, para hacernos venir en conocimiento de lo que somos, y de lo que son las cosas de este mundo, fragiles como nosotros mismos, parece que estamos tan bien hallados con los placeres de la vida, y tan persuadidos, que hemos de vivir largos años, que nos horrorizamos al oír los nombres de muerte, ó de penitencia. ¡Que alucinacion! ¡Que vileza! ¡Que mal nos aprovechamos de las diligencias

que practica la Iglesia para que tengamos siempre presente, que somos mortales, y que debemos ser penitentes! *Memento homo &c.* Será pues razon, que yo procure coadyuvar el designio de la Iglesia, haciendos ver esta mañana, que la penitencia es el mejor medio para conseguir una buena muerte, y que la memoria de la muerte es el mejor medio para movernos á penitencia. Y de esta suerte pienso persuadiros en la primera parte de mi oracion, que no teneis que temer á la muerte, y en la segunda que debeis prepararos para la muerte.

Primera parte.

8 **G**ran dificultad, Señores, concibo en persuadiros que no temais á la muerte. Porque supongo tan arraygada en vosotros la persuasion contraria de que es loable, preciso, ó á lo ménos inocente el temor de la muerte, que habreis oido con suma extrañesa mi proposicion. Y correis tan de acuerdo en este particular, que hasta ahora no he oido uno, si quiera, que se haya atrevido á reprehender, no digo el temor, sino las lagrimas, que muchos derraman, y la perturbacion, y angustia, que muestran al darles la noticia de su próxima muerte. Antes bien he observado, que lo aprobais, como un efecto inevitable del amor natural que tenemos, y debemos tener á nuestra propia vida. Pero no sé, como puede componerse esta opinion comun con los principios de la filosofia christiana que asi llamaban á nuestra Religion los antiguos Padres de la Iglesia. Pues sin duda son sus principios mas sublimes, que los de la filosofia gentil; tienen mas fuerza para moderar las pasiones del ánimo, entre las quales se numeran el amor, y el temor de los bienes y males temporales. Y es cierto, que los sabios de la gen-

gentilidad se declararon abiertamente contra el demasiado amor de la vida, y temor de la muerte. Porque ¿no dixeron, que la vida debía ser ejercicio de nuestra paciencia, y la muerte objeto de nuestro deseo? ¿Que es necesidad apetecer con ansia el bien de la vida, que infaliblemente, y luego se ha de perder? ¿Que es desvarío llorar que somos mortales? ¿No se rien de las lágrimas que derramó Xerxes al pensar que habia de morir? No alaban la serenidad, con que Augusto á lo último preguntó, si habia hecho bien el papel de Emperador, que le habia tocado en el mundo? ¡Con que elogio hablan de innumerables, que despreciaron la muerte, y con que abominacion de los que la temieron! Abrid sus libros, y vereis, como se difunden, y discurren ingeniosos sobre el asunto.

9 Es verdad, que aquellos sabios llevaron el desprecio de la vida á un extremo, que pasa á ser vicioso, y bárbaro. Pues unos se dieron lá muerte á si propios por causas bien ligeras; y otros lo celebraron como una heroicidad. Mas por lo mismo están bien léjos de nuestra opinion; y reduciendo la suya al medio que dicta una sana razon, nos pone entre la temeridad, y la cobardía, nos hace mirar con indiferencia, y con tranquilidad á la vida, y á la muerte. Y en efecto no se desdeñan los christianos de alegar, las razones, y exemplos de los gentiles, para no temer á la muerte en los trances de la guerra. Pues porque no han de servir, para que no la temais en los lances de una enfermedad? Porque ha de ser honrosa fortaleza ir muy sobre sí á forzar las líneas, á avanzar las brechas, con certeza de perder la vida al golpe de una bayoneta, ó de una bala; y nos ha de ser infame cobardía temblar por el peligro de perderla al rigor de una calentura? ¿Que tiene esta muerte, que no tenga aquella que os dan

¹ Sobre todos de Socrates, cuya muerte se refiere á lo último del 2. tom. de Rolin.

dan vuestros enemigos? Tiene ménos de sangrienta, y de horrorosa. ¿Que dominio tiene el Rey sobre vuestras vidas, que no le tenga mayor Dios? ¿Pues porque habeis de obedecer con prontitud al Rey, quando os manda perder la vida en la campaña, y habeis de disgustaros, y quejaros quando Dios quiere quitarosla en una cama?

10 No será fácil, Señores, que encontreis con la luz natural razon de diferencia, y que me satisfaga, y favorezca á vuestro temor. Y ménos la hallareis con la luz de la fe. Porque JESU-CHRISTO nos previene por San Mateo, que no queramos temer á la muerte corporal. *Nolite timere eos, qui occidunt corpus.* Por San Juan se explica en terminos tan fuertes, que nos prohíbe amar la vida, baxo la pena de perderla para siempre: *Qui amat animam suam perdet eam*, y nos manda aborrecerla por la esperanza suprema de vivir eternamente: *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.* Y San Agustin en la exposicion de estas palabras, despues de haber reprehendido la mala inteligencia, y error de aquellos desesperados que se ahorcan, se degüellan, y se matan, concluye que aman su vida mas de lo que permite el Señor, los que temen á la muerte. *Videntur sibi amari animas suas, qui timent mori.*

11 ¡Terrible sentencia! pero muy conforme al espíritu de nuestra Religion. Porque en la vida corporal no descubro especial bondad, que la haga digna de un amor de otra clase, que el que merecen los demas bienes temporales. Y asi debeis amarla del mismo modo que á ellos. Ahora bien. ¿Como os portais en orden á los bienes temporales? ¿Los deseais con ansia, y anhelo? ¿Los poseeis con temor, y zozobra? ¿Los perdeis con pena, y quebranto? No los amais, como decís. No es vuestra conducta, segun las máximas del Evangelio. Ni lo será, si amais de esa suerte á la vida corporal. Aunque, si quereis confesarme la verdad,

no amais á la vida destituida de los bienes temporales : no sentis perderla por si misma, y por la esencia que la constituye, sino por las honras, riquezas, regalos, y deleytes que la acompañan, y se han hecho dueños tiranos del corazon, ó, segun se explica JESU-CHRISTO en su Evangélio, han llevado tras si vuestro corazon. *Ubi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum.*

12 Sin embargo estais muy satisfechos con ese decantado natural amor de la vida. ¡Oh engaño diabólico! ¿Que dexais para los mundanos digno de un christiano? Está muy bien, que un joven disoluto, que ama los placeres del sentido, se amedrente al pensar, que han de acabarse: que un avaro sienta dexar en este mundo el oro, y la plata, que con su corazon encerró en un cofre: que una muger enamorada de si misma, y esclava de la vanidad, y de la impureza se estremezca al contemplar el fatal momento, en que han de cesar los humos del profano incienso, que la tributan sus idólatras: que los mundanos amen á la vida, y teman á la muerte, no es de extrañar: porque ya dixo el Espiritu Santo que era amarga su memoria para los que tienen hecha paz con los bienes de la tierra. *O mors quam amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis.* Pero vosotros, que os preciais de ser christianos en la fé, y en las obras, como os asemejais en el amor, y el temor de la muerte a los mundanos? No estais desasidos de los bienes terrenos? ¿Como sentís dexarlos? No sabeis, que sois viadores en este mundo, que caminais al cielo, que es vuestra patria. ¿Como retardais llegar al termino de vuestro viage? No sabeis, que sois soldados, que peleais continuamente con el mundo, demonio y carne? Como huís entrar en la última decisiva batalla, para triunfar, y coronaros en el empireo?

13 Esta es la razon principal, porque los christianos no debemos temer á la muerte. Y no tengo reparo, Señores, de repetiros lo que dixo San Gregorio en la

Ho-

Homilia sobre el Capitulo 14 de San Lucas: porque adrede se lee comunmente en la Iglesia para purificarnos del amor de la vida, y temor de la muerte. Oid, pues, como habla el Santo. Si consideramos, hermanos carisimos, que, y quanto es lo que Dios promete darnos en el cielo, se hace despreciable todo lo que poseemos en la tierra. Porque los bienes terrenos comparados con los celestiales mas nos sirven de carga, que de socorro. La vida temporal comparada con la eterna ántes debe llamarse muerte, que vida; siendo el continuo quebranto de la salud una muerte prolixa. Y que lengua podrá contar, que entendimiento comprender, los gozos que lleva consigo la habitacion de aquella suprema ciudad; estar entre los coros de los Angeles, asistir con los Espíritus bienaventurados junto al trono del Criador de la gloria, ver descubierta la hermosa cara de Dios, percibir una resplandeciente indefectible luz, inundarse el alma, y sus potencias en un torrente de delicias. Solo al oirlo se enardece el ánimo; y deseando, Dios mio, hallarnos en donde os gocemos sin fin, no dudamos clamar con el Real Profeta: Nos mantendremos largo tiempo entre los habitantes de Cédar? Hemos de ser muchos años peregrinos en este pais estrangero? Quando iremos á descansar en vuestros espaciosos tabernáculos? Quando nos mandaréis salir de este destierro, para tomar posesion de la tierra prometida? *Oh quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! Concupiscit, & defecit anima mea in atria Domini.*

14 Mas ay! me diréis, en ese mismo deseo se funda nuestro temor. Porque que certeza tenemos de que muriendo será feliz, no infeliz nuestra eternidad? que algun Angel nos llevará, como á Lázaro al Seno de Abraham, y que no baxaremos á los infiernos, como el rico gloton, y avariento? Si esta incertidumbre, Señores, es la causa de nuestro temor, no es reprehensible, como el de aquellos, que temen á la
muer-

muerte por el demasiado amor que tienen á los gustos de esta vida. Pero no creeré, que semejante amor no tiene parte en vuestro temor, mientras que tengais apego, y asimiento á los bienes terrenos. Ni creeré, que el horror de las penas del Infierno os hace temer á la muerte, mientras que continueis en merecerlas por vuestras culpas. Porque quien verdaderamente teme algun mal no se pone, ni se mantiene voluntariamente en el peligro de padecerle. Si vosotros, pues, perseverais en las antiguas culpas, y de cada dia provocais de nuevo á la Divina justicia, que miedo del Infierno es el vuestro? Aparente, fingido, y tanto ménos razonable, quanto os es mas fácil el remedio de la penitencia para sacudirle.

15 Porque la penitencia verdadera, á mas de restituirnos á la gracia de Dios, y librarnos al presente del reato de la pena eterna, segun decia San Agustin, serena la mente, fortalece el ánimo, tranquiliza la conciencia, y nos dá para lo futuro toda la seguridad que cabe en esta vida, de que seremos eternamente felices en la otra. Y para decirlo con San Pedro, con las buenas obras, que se siguen á la verdadera penitencia, nos certificamos de nuestra vocacion á la gloria. Por eso los Santos, que no cesaron de hacer penitencia, en lugar de temer á la muerte, la desearon con ansia, como término de todos los males, y principio de los mayores bienes. Y no uno, ú otro, sino todos, segun nos enseña San Ambrosio, que interpretando el cántico de Simeon, nos describe en persona de aquel Profeta, á todos los justos, deseosos de romper las cadenas que detienen sus almas en la cárcel de los cuerpos para ir á unirse con JESU-CHRISTO. Y S. Gregorio nos dice, que, al modo de los siervos fieles, y diligentes del Evangelio, luego que el Señor toca á nuestras puertas con una grave enfermedad, debemos abrirle muy alegres, para que nuestra pron-

titud sea prueba del amor, con que le recibimos. Últimamente no he leído en la historia eclesiástica de los primeros, ni de los últimos siglos, que ninguno de aquellos, cuyas vidas se nos proponen como exemplares á nuestra imitacion, dexára de alegrarse con la noticia de su próxima muerte. Pues que apoyo tenemos nosotros para nuestro miedo, y tristeza?

16 No quiero disimular, señores, el que á primera vista nos dá la tristeza, y angustia de JESU-CHRISTO próximo á su muerte. Pero, si bien se mira, en nada nos favorece. Porque aquella tristeza tuvo en sentir de muchos Santos Padres, otros diferentes motivos que á la muerte, es á saber, los pecados de todo el género humano, la infame desercion de sus discípulos, la ingratitude de los hombres que tenia presentes en aquella hora. Y aunque concedamos que el Señor se entristeció de su muerte, es cierto, que se entristeció porque quiso, y por fines soberanos, propios de su misericordia. Entre ellos señala San Ambrosio el de haber querido curar con su tristeza la nuestra, infundiendo en su lugar la alegría de la muerte. Cuyo pensamiento nos obliga á considerar á la tristeza de JESU-CHRISTO, no como exemplar de la nuestra, sino como remedio, que inutilizamos, quando nos entristecemos de la muerte. Y sobre todo, para no apartarnos del lenguaje comun de las Escuelas, debemos colocar en la parte superior de la voluntad de JESU-CHRISTO una perfecta conformidad con la de su eterno Padre, y una alegría consumada, poniendo en la parte inferior á la tristeza; que es la que os permitiré sin repugnancia, como compatible con el sosiego y quietud del ánimo.

17 Porque en tanto he querido persuadiros con razones, y con exemplos, que no temais á la muerte, en quanto he juzgado, que este temor á lo último de la vida os perturba con notable perjuicio de vuestras

almas. Y paraque lo conozcais, reparad lo que sucede en la muerte de nuestros próximos, y nos refiere nuestro Santo Prelado Santo Tomas de Villanueva. Comienza la enfermedad, y aunque tal vez grave, se pinta leve. Crece el peligro, y porque no digan que muere sin sacramentos, se trata de decirselo al enfermo; pero con muchos rodeos, muchas salvas, y muchas esperanzas de recobrar la salud. Y luego vuelve á pensarse en aplicarle nuevos exquisitos remedios, hasta que desauiciado de los médicos, perdido casi el sentido, emplea muy poco ó ningun tiempo en ajustar la larga estrecha cuenta que ha de dar á Dios. Qué se sigue de hái? Ah! Ya lo veremos en el dia del juicio. Y de donde proviene? De este pánico temor de la muerte que se supone inevitable, y es indigno de un christiano, que debe por medio de la penitencia vencer el temor de la muerte, y aprovecharse de su memoria para hacer penitencia.

Segunda parte.

18 **A**unque veo, que todos os sujetais, á que un Ministro de la Iglesia os ponga sobre vuestras cabezas la ceniza; no sé, si todos la tomais como un recuerdo de la muerte. Porque está poco ménos introducido entre los mortales el horror de la memoria de la muerte, que el de la muerte misma, de que os hablé en la primera parte de mi oracion. Pues muchos hombres, y casi todas las mugeres no podeis sufrir la vista de los difuntos, y quando la Divina Providencia os los pone delante, apartais, ó cerrais los ojos por no veros en la precision de haber de pensar en vuestra muerte. Mas yo empeñado esta mañana en quitaros el orror de la muerte proseguiré en el empeño de quitarosle de su memoria. Y en su consecuencia os diré con San Efen, que

que os acerqueis á los cadáveres singularmente de los jóvenes, y muy de espacio les preguntéis: *Ubi juventutis flos, & pulchritudo? Ubi venustus ille genarum color?* Que se hizo la pomposa fragante flor de tu juventud? Que el por señas os responderá: marchita al rigor de una enfermedad, se deshojó al fatal golpe de la muerte. Que se hizo tu peregrina belleza? Se pasó caminando á la region de las tinieblas. Que el carmin de tus labios? Cedió el lugar á la palidez. Que la azucena, y la rosa, agradable color de tus mexillas? Le borró la mano del artífice, que le imprimió. Que la gallarda disposicion de tu cuerpo? Está para reducirse en un monton de polvo, y ceniza. Deteneos, viadores, pasageras, las que estudiáis al espejo modos, y modas, como ser bien parecidas, que os parece la imagen que mirais? Pues es verdadera efigie de lo que habeis de ser.

19 Os es ingrata, Señores, esta representacion funesta! Sí, lo será por vuestra mala educacion en los primeros años, en que os hicieron miedo con los muertos, en lugar de haceros ver y meditar en ellos vuestra propia muerte. Pero podeis ahora corregir aquel defecto, deponer este vil miedo á los cadáveres, y tomarlos por maestros, que cada dia os enseñen y acuerden que habeis de morir. San Juan Clímaco queria, que nos fuese tan familiar y freqüente la memoria de la muerte, como lo es el uso del pan, de suerte que asi como mezclamos el pan con todos los manjares, asi debemos mezclar la memoria de la muerte con todos los gustos de la vida, paraque no lleguen á ser nocivos á nuestras almas. Porque los gustos y bienes de este mundo sin la memoria de la muerte desordenan nuestro apetito, y enagenan á la razon; mas con la memoria de la muerte, que los acaba, se hacen indignos de nuestra estimacion, é incapaces de engañarnos, y desvanecernos.

20 Con este conocimiento luego que los antiguos Emperadores de Constantinopla se sentaban en el s6-lio les mostraban diferentes mármoles, y jaspes, preguntándoles de qual de ellos querian que se les labrase su sepulcro. En la antigua Roma quando entraban triunfantes sus capitanes, iban junto al carro del triunfo algunos, que entre las aclamaciones, y víctores del pueblo les decian, que eran mortales. Y los Egipcios en el salon en sus mas solemnes convites ponian un esqueleto, ó cadáver de bulto, con un letrero que decia á los convidados: Comed, bebed, baxo el supuesto de que habeis de ser lo que yo soy. *In me intuens pota & oblectare, talis post mortem futurus.* Que exemplares estos, christianos míos, tan vergonzosos para nosotros! Que tenemos por imprudente á qualquiera que en semejantes ocasiones de alegría se atreve de acordarnos la memoria de nuestra muerte. Y si por casualidad ocurre, la apartamos, como importuna, é intempestiva. Pues que no la tenemos por necesaria para atajar la vanidad, quando mas la inspiren las glorias mundanas; y para contener al apetito quando mas le brindan los deleytes sensuales? Ó no queremos que se hagan desabridos los manjares terrenos arrojando sobre ellos la ceniza de la memoria de la muerte? No queremos, segun veo, ser tan humildes, tan pocos, tan modestos, como los Gentiles. Solo amamos los gustos de esta vida, y aborrecemos las penas, y todo lo que puede inducirnos á penitencia.

21 Porque la memoria de la muerte, oyentes míos, que infundi6 en los Gentiles un sin número de virtudes, es la que comienza, y concluye en nosotros la gran obra de la penitencia, que ellos no conocieron. Primeramente la memoria de la muerte nos hace conocer la fragilidad, y la poca, ó ninguna duracion de los gustos y bienes de la tierra, que se acaban con nuestra corta vida; y de ah3 nace el desengaño, y el arrepentimiento de haberlos amado, como estables, y

como nuestro último fin. Luego la memoria de la muerte, junto con la brevedad de la presente vida, nos representa futura una eternidad, un espacio inmenso, una felicidad sin término, destinada por premio á los que lloran, y gimen, y se mortifican penitentes. De ahí proviene, que cotejando los bienes del cielo con los males ó trabajos de la penitencia, nos parecen estos muy ligeros en comparacion de aquellos. Y despues de esto que mas le queda que hacer á la memoria de la muerte? En quien no produce executivamente estos admirables efectos? En quien no se halla. Solamente los que no se acuerdan de la muerte, los que no tienen presente quan incierta es su hora, los que quieren arriesgar su penitencia, la difieren para lo último de la vida.

22 Volved á considerar lo que ántes os dixé que sucede en la enfermedad, y muerte de nuestros próximos, y claramente conoceréis quan arriesgada es entónces la penitencia. Porque os parece, que aquel hombre entre sustos, y congojas escudriña bien su conciencia emmarañada? Aquel hombre impenitente por costumbre concibe de un instante para otro un verdadero dolor de penitencia? Aquel hombre hecho á vivir una vida deliciosa forma el propósito de mudarla en otra mortificada, penitente? Bien puede ser; pero es muy difícil, y mas regular que no sea. Porque el mismo Dios que ofrece perdonar al pecador en qualquier hora que se arrepienta, declara que no concede la gracia del arrepentimiento, que vuelve la espalda al que abusa largo tiempo de su misericordia. Y por un Dimas que me señalaréis arrepentido á la hora de la muerte, nos acuerdan las sagradas letras innumerables impenitentes, y condenados.

23 No difirais, pues, para mas adelante vuestra penitencia: no sea, que venga la muerte, quando ménos penseis, y os coja desprevenidos. Y aunque todos los dias debemos ser penitentes; aunque segun decia

San

San Basilio, todo el discurso de nuestra vida debe ser un continuo sacrificio de penitencia: sin embargo este de la Quaresma es el mas propio. Pues en él la Iglesia nos acuerda la memoria de la muerte, nos cubre de ceniza, nos impone la expresa obligacion de hacer penitencia. Y como la comenceis hoy, y la continueis el resto de la Quaresma, me persuado, que no la dexareis hasta la muerte. Sin que por eso piense condenaros á una pena de por vida insoportable, sino á una pena muy llevadera, á una tristeza apacible, y digamoslo así, risueña, propia de los christianos de los primeros siglos, que segun escribe Minucio Felix, fueron el asunto de la admiracion, y de la envidia de los Gentiles.

24. Que hombres son estos, decian, que al mismo tiempo que los atormentamos con garfios, y con eculéos, ó que ellos se mortifican con ayunos, y cilicios, rebosa en sus rostros la alegría? No se dexan ver en los teatros, en los circos, ni en otros regocijos públicos, y están muy contentos. Quando los buscamos en los desiertos, pensando encontrar unas fieras, hallamos unos hombres, ó Angeles, que despiden de sus bocas dulces afectuosas palabras. Están locos? No: pues hablan con mas libertad, y acuerdo que nosotros. Son infelices? No: pues se alegran en sus propias penas. Es preciso, que haya algun encanto oculto, que les embelese. *Vis incantatrix*. O que el Dios á quien con tanta fineza sirven, les consuele en sus trabajos, les alegre en medio de sus penas. Y así era, Christianos míos, y así será en vosotros, como procureis llevar las aflicciones de la penitencia con el mismo espíritu, que aquellos christianos. Mientras que lloréis vuestras culpas con amargura cierta suavidad se esparcirá en el fondo de vuestras almas: cierto disgusto de la mala vida pasada os hará parecer dulce la nueva vida que emprendisteis; y todas sus penas no las trocareis por los mayores gustos del mundo.

25 Y quando no sea mas que por librarnos de las zozobras, y angustias que padecen los pecadores en su muerte, debemos elegir una vida penitente, y mortificar nuestros sentidos de modo que la muerte nos encuentre muertos, paraque seamos del número de aquellos muertos bienaventurados, que segun dice el Espíritu Santo mueren en el Señor. *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Haga la penitencia en nosotros lo que ha de hacer la muerte. Cerremos los ojos demasiadamente curiosos, paraque no vean vanidades. Tapemos los oidos, paraque no oygan palabras lisonjeras, torpes, injuriosas. Atemos nuestros pies paraque no corran tras de las diversiones peligrosas. Cruzemos las manos rapaces de los bienes ajenos. Quitemos con anticipacion la vida delinqüente á nuestros sentidos; y con esto no tendremos que sentir á la muerte, y podremos decirle á JESUS: Oh amado esposo de nuestras almas, venid á recibirlas en vuestros brazos, y reclinadlas sobre vuestro pecho herido por nuestro amor. Sacadlas del calabozo de este cuerpo impuro, de este mundo infiel, traydor enemigo. No tardeis á venir, sino el tiempo, que vos mismo sabeis necesitamos, para disponernos con la penitencia á recibirlos. Mas como vuestra gracia no necesita de tiempo para convertirnos á vos, ahora mismo podeis inmutar nuestros corazones, y hacer que muramos, como muriéron muchos del dolor de haberos ofendido. Bien lo mereceis Dios mio. Por vuestra infinita bondad nos pesa de haber pecado. Perdonad nuestras culpas. Infundidnos la vida de la gracia paraque vivamos con vos en la gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

SERMON LI.

DEL MIÉRCOLES DE CENIZA. *

Convertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu. Joelis. c. II.

26 **E**n todos tiempos, decia el Venerable Fray Luis de Granada ¹, Ilustrísimo Señor: todas las veces que nos empleamos en el ministerio de la Divina palabra, decia aquel Gran Predicador Apostólico, y máximo Maestro de Predicadores, debemos solamente daros, hermanos míos, los documentos, que sean saludables y provechosos á vuestras almas, omitiendo todos los pensamientos y profanos racionios, que sirven de pasto, y entretenimiento á la curiosidad. Pero en este dia y en los siguientes no solo por razon de nuestro sagrado ministerio, sino tambien por conformarnos con el tiempo, debemos exórtaros á que procureis curar vuestras almas, valiéndoos del remedio de la penitencia, para recobrar la salud y la vida espiritual, que perdisteis con los pecados: pues á este fin, á la curacion de vuestras almas, destina la Iglesia nuestra Madre el santo tiempo de la Quaresma, que hoy comenzamos. Y para salir con su intento, no omite diligencia.

27 Primeramente la Iglesia pone delante de nuestros ojos y sobre nuestras cabezas la ceniza: ya porque es el mejor símbolo de la penitencia, habiendo antiguamente acostumbrado los penitentes cubrirse de ceniza; ya porque siendo un recuerdo de la muer-

Tom. III.

E

te,

* Predicado en la Metropolitana de Valencia año 1755.

¹ Conc. 1. de Pœn.

te, es el mayor estímulo á la penitencia. Y no contenta con esto la Iglesia dispone, que sus Ministros por espacio de estos quarenta dias canten los salmos, que compuso David penitente, y con razon se llaman penitenciales. Y amas, tomando de la boca del Profeta Joel las palabras, que habeis oido, nos dice de parte de Dios: Convertíos á mi de todo corazon, con ayunos, lloros y gemidos. *Convertimini ad me in toto corde vestro &c.* En fin todo quanto vemos, todo quanto oimos en los templos respira é inspira penitencia.

28 ¿ Como pues, sin faltar á mi obligacion, sin apartarme del espíritu de la Iglesia, puedo dexar de exórtaros á penitencia? Solamente pudiera, sabiendo que todos conservais la inocencia, que recibisteis en el bautismo, en cuyo caso os fuera innecesaria la penitencia. Pero ¿ nos hallamos en este caso? ¿ No puedo sin temeridad, y sin haceros la menor injuria, presumir que casi todos perdisteis la gracia bautismal, y que muchos sois actualmente pecadores? Hablando pues con estos, debo decirlos lo que JESU-CHRISTO por San Lucas ¹: Si no os arrepentís, si no haceis penitencia, infaliblemente pereceréis. Ni en la tierra, Hermanos míos, ni en el cielo hay poder para salvaros, á ménos que no os arrepintais de vuestras culpas. De modo que aunque todos los Santos del cielo, y María Santísima pidieran á Dios, que os salvara, manteniéndoos impenitentes, no podrian conseguirlo. Y lo que es mas, os diré con el Angélico Doctor Santo Tomas, el mismo Dios, sobre ser todo poderoso, Rey de los cielos, y dueño absoluto de la gloria, no puede darla á un pecador impenitente; quedando por consiguiente irrevocable aquella terrible sentencia: O hacer penitencia en este mundo, ó arder eternamente en el infierno. *Aut pœnitendum, aut ardensum.*

29 Me persuado, Señores, que no hay entre vosotros uno, que ó por el temor del infierno, ó á lo mé-

¹ Luc. 13.

ménos por no incurrir en las penas que impone la Iglesia á los que quebrantan el precepto de la confesion anual, no esté resuelto á confesarse en el discurso de esta Quaresma. Sin embargo me mantengo con el ánimo de hablaros de la penitencia. Y discurro, que aun á los que no os acusa la conciencia reos de algun pecado mortal, cometido despues que os confesasteis, os ha de aprovechar lo que he de deciros. Porque de los tres actos del penitente, contricion, confesion, y satisfaccion, que son las tres partes que componen la materia próxima del sacramento de la penitencia, determino tomar por asunto de mi oracion á la contricion. Y si bien puede ser que tengais bastante certeza de que despues de tan riguroso exámen de conciencia confesasteis á un Ministro de JESU-CHRISTO todos los pecados, que os acordó la memoria, como tambien de que cumplisteis con la satisfaccion ó penitencia, que se os impuso; con todo así como no podeis saber, si sois dignos del amor ó del odio de Dios, si estais en gracia, ó en desgracia suya, tampoco podeis saber, si vuestra contricion fué verdadera, y qual se requiere para alcanzar la gracia del perdon de vuestras culpas.

30 Quizas, Hermanos mios, os engañasteis en las confesiones, que hicisteis; y ciertamente estais muy expuestos á engañaros en las que hicieréis en adelante, teniendo por verdadera una contricion, realmente falsa. Porque así como entre las obras de la naturaleza y del arte hay de verdaderas y de falsas, segun es de ver en el oro, que uno es verdadero, otro falso; en las perlas, que unas son verdaderas, otras falsas; así tambien entre las virtudes unas son verdaderas, otras falsas: hay religion verdadera, y falsa, justicia verdadera, y falsa, caridad verdadera y falsa: pues á no haberla, no diria S. Pablo ¹, que procuremos tener un amor no simulado, una caridad no fingida. Y así mis-

¹ Rom. 12.

no hay una contricion ó penitencia verdadera, y otra falsa. Y aunque el demonio pretende y logra muchas veces engañarnos con las apariencias de las demas virtudes, con todo son mas frecuentes y mas perniciosas sus ilusiones en órden á la penitencia ó contricion: como que de ser verdadera ó ser falsa depende nuestra salvacion, ó condenacion eterna. Por mas que nuestra contricion nos parezca verdadera, si en realidad es falsa, no se nos perdonan los pecados que confesamos. En este caso, segun se explican los teólogos en la escuela, el sacramento de la penitencia á lo mas es válido, pero informe: esto es, no causa la gracia justificante; de modo que permanecemos impios pecadores, y reos de una pena eterna. En fuerza pues del gran deseo que tengo de vuestra salvacion, Oyentes míos, quiero esta mañana daros algunas señales, paraque distinguiendo la contricion verdadera de la falsa, procuréis verdaderamente contritos recibir con fruto el sacramento de la penitencia.

31 Mal podreis distinguir, Señores, la verdadera contricion de la falsa, si no sabeis en que consiste. Y así por esta razon, como por cumplir con la obligacion que tengo, de explicaros alguna de las verdades de nuestra religion, debo deciros con los Padres del Concilio de Trento¹, que la contricion es un dolor del ánimo, y una detestacion, ú odio del pecado, con propósito de no volver á pecar. Segun esto la contricion es una pena, arrepentimiento, disgusto, y tristeza del corazon; y por consiguiente las palabras que proferimos, los golpes que nos damos en el pecho, y las lágrimas que derramamos no son la esencia de la contricion, sino señales exteriores del interior doloroso afecto que reside en el ánimo. Con igual acierto enseña el Concilio, que la contricion es una detestacion ú odio de los pecados cometidos: porque aunque la contricion formalmente consista en el dolor, con todo

es-

¹ Conc. Trid. ses. 14. c. 4.

este esencialmente presupone al odio de los pecados; no siendo posible, que detestemos y aborrezcamos lo que hemos hecho, sin dolernos de haberlo hecho. Y tanto del odio de los pecados, como de su dolor nace el propósito de no volver á pecar, y de mudar de vida, que tambien declaró el Concilio ser necesario para la contricion. *Animi dolor, ac detestatio de peccato commisso cum proposito non peccandi de cetero.*

32 Me parece, Señores, que esta doctrina bien entendida basta, paraque en el modo posible distingais la verdadera de la falsa contricion. Pues con saber, que la contricion es un dolor del corazon, teneis mucho adelantado para conocer la que es verdadera. Mas paraque nadie, ni el mas rudo, pensando que hablo del corazon, una de las partes principales de nuestro cuerpo, crea falsamente, que la contricion es un dolor material, y no puramente espiritual; permitidme, sabios oyentes míos, que advierta, que por corazon entiendo lo mismo que voluntad, potencia espiritual de nuestra alma. Y usando de esta voz me conformo con el language de la Escritura, que casi siempre se vale de ella para explicar los afectos del ánimo ó de la voluntad. Pues Moyses nos dice en el Deuteronomio ¹, que busquemos á Dios de todo corazon ². David llama al corazon contrito. JESU-CHRISTO nos manda, que amemos á Dios de todo corazon. Y el Señor por boca de Joel nos dice ³: *Convertios á mi de todo corazon. Convertimini ad me in toto corde vestro.* Y luego inmediatamente añade: *Rasgad vuestros corazones, despedazadlos, quebrantadlos, que es lo que hace y significa la contricion. Scindite corda vestra, & non vestimenta vestra.*

33 A la verdad esta expresion dolor de corazon con gran energía y propiedad nos dá á entender, que la contricion debe ser toda interior, que nazca de la alma, y resida dentro de ella. Y ya con esta adver-

ten-

¹ Dent. 4. ² Ps. 5. ³ Mat. 22.

tencia os ruego, Hermanos míos, que comenzeis á exâminar qual ha sido y es vuestra contricion. No dudo, que muchas veces habreis dicho y que cada dia diréis: Señor mio JESU-CHRISTO, Dios y hombre verdadero, por ser quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas me pesa de haberos ofendido. Pero al mismo tiempo, ¿ está vuestro corazon penetrado de dolor, sentís en el alma haber ofendido á Dios? ¿ Ah! Quantas veces vuestro corazon no tiene la menor parte, ni influxo en estas palabras que proferís? ¿ Quantas veces os dirá JESU-CHRISTO lo que dixo por San Mateo á los Escribas y Fariseos ¹: Vosotros me honrais con los labios; pero vuestro corazon está léjos de mi. O lo mismo que dixo el Señor por Jeremías á todos los Judíos ²: No os habeis vuelto á mi con el corazon, sino con la mentira? *Non est reversa ad me prevaricatrix soror eius Juda in toto corde suo, sed in mendacio.* Porque ¿ no mentís con evidencia, miéntras que diciéndole á Dios que os pesa de haberle ofendido, no solo no os pesa, sino que os alegráis de haber pecado, de haber gozado el torpe deleyte que apeteciais, y actualmente apetecéis? ¿ No es esta una mentira exêcrable? ¿ Pretenderéis disculparla con el motivo de que decís por costumbre y sin pensar en lo que decís: Señor pequé, me pesa de haber pecado? ¡ Què error! Acaso bien léjos de ser disculpa, ¿ no es culpa no pensar en lo que hablais, hablando con Dios, y en un asunto tan serio, como es el de pedirle perdon de las enormes ofensas que le habeis hecho?

34 Pero aun, si bien se mira, es mas falsa y mentirosa la contricion de aquellos, que yendo á confesar sus pecados con el deseo y la esperanza de alcanzar su perdon, van muy alegres y risueños, mirando á todas partes, muy vanos rozando galas, muy soberbios é impacientes pretendiendo antelaciones, que no les competen en la Iglesia; y luego despues de haber confe-

¹ Mat. 15. ² Jerem. 3.

fesado con mucha prisa y frialdad sus culpas, dándose dos golpes en el pecho dicen: Señor os amo de corazón, me pesa de haberos ofendido. Porque estos hombres, ellos mismos ¿no conocen que mienten? ¿Que en verdad no tienen en su corazón dolor, tristeza, ni el sentimiento que dicen? Por poca reflexión que hagan, no pueden dexar de conocerlo. A lo ménos ¿quien puede creer que están contritos y adoloridos, no viendo en ellos humiliacion, aflicion, lágrimas, ni otras señales de dolor de contricion? A mi entender no merecen llamarse penitentes de teatro: pues no representan bien el papel de penitentes. Ni podemos darles el nombre de máscaras de penitencia, que dió San Juan Crisóstomo á muchos pecadores ¹, que en su tiempo, sin dolor de contricion, cubiertos con el saco, y la ceniza, humillados, tristes y llorosos confesaban sus culpas.

35 Pues què? me direis: ¿bien puede suceder, que nosotros con esas señales, y con la inteligencia de que tenemos un verdadero dolor de corazón, no le tengamos? Ah Hermanos míos, oid, como se explicaba el Rey Antíoco herido de una hedionda mortal enfermedad ²: Confieso, ó Gran Dios de Israel, decia delante de todos sus cortesanos, confieso la crueldad con que he maltratado á la ciudad de Jerusalem, la injusticia con que la he saqueado, la impiedad con que he profanado su templo: conozco, Señor, que por estos pecados justamente me castigais: pero conozco tambien que es infinita vuestra misericordia; y la imploro, prometiéndoois restituir á los Judíos la libertad, y todos sus bienes, adornar vuestro santo templo con ricos preciosos dones, ofreceros solemnes sacrificios, y predicar por toda la redondez de la tierra la gloria de vuestro nombre. ¿Què os parece Señores? Si vieseis, que

¹ Hom. 5. super Ep. 2. ad cor. ² 1. Mach. c. 6. & lib. 2. c. 11.

que un pecador no solo en secreto, sino que públicamente confesaba sus pecados, y prometia la enmienda del mismo modo que Antioco, no diriais, ¿ que bien arrepentido está? quan segura es su salvacion? Pues sabed, que Antioco se condenó, y que Esau, Acab, y otros muchos con las mismas, y aun con mayores muestras de penitencia se condenaron: porque no tuvieron un verdadero dolor de contricion.

36 ¡Què asombro, què miedo causan semejantes funestos exemplares! A su vista por mas que nos parezca que estamos contritos, ¿ que certeza podemos tener de que es verdadera nuestra contricion? Ninguna, como ántes dixé. Porque la contricion, es un acto sobrenatural del mismo modo que la gracia santificante, para la qual nos dispone, y por consiguiente no podemos naturalmente conocerla. Y no solo es la contricion sobrenatural, por ser el principio, de donde proviene, un auxilio sobrenatural, ó la Divina gracia auxiliante, sin la qual, como definió el Concilio ¹, no podemos arrepentirnos, segun conviene; sino que tambien es sobrenatural por el motivo, siendo el amor ó el temor de Dios el que debe movernos á aborrecer, y á dolernos de los pecados, ofensas suyas. Y por esta parte, por no ser sobrenatural, sino muy natural el motivo, que tienen de arrepentirse de sus pecados; muchos, muchísimos dexan de estar verdaderamente contritos. Porque ¿ quantos ladrones sienten haberlo sido por miedo de la infamia y del deshonor que padecen, manifestos y castigados sus hurtos? ¿ Quantos jugadores y lascivos se arrepienten por la pérdida de su hacienda, y de su salud? ¿ Quantos mortalmente enfermos lloran, gimen, piden perdon de sus culpas: y quantas postradas en una cama entre lágrimas y suspiros arrojan las galas, insignias de su vanidad, é instrumentos de su lascivia, y prometen vestir un hábito pobre y humilde, solamente por el grande amor que tienen

¹ Con. Trid. ses. 22.

nen á su vida, y por el temor de la muerte que les amenaza? Es verdad que al mismo tiempo dicen: Señor os amo, y por ser quien sois me pesa de haberos ofendido. ¿Pero es así? Ah! si yo pudiera abrir las puertas del infierno! Con que horror veriamos arder entre sus llamas á muchos de aquellos, que nos dexáron muy consolados muriendo con esas señales de contricion! Aunque no es menester, bastando la fe, que nos enseña, que Esau, Acab, Antíoco, y otros, sin embargo de las buenas señales que dieron, murieron con un dolor puramente natural, paraque no concibamos una temeraria seguridad de que es sobrenatural y verdadera nuestra contricion.

37 Mas no quisiera, señores, que de esta incertidumbre en que vivimos, tomárais motivo para la desesperacion, en que cayó el impio Cain, sino para la vigilancia, y diligencia, con que David procuró alcanzar la mas perfecta contricion. Bien enterado el Real Profeta de que esta es un don de Dios, empleó toda su vida en pedírsela al Señor. ¿Con que humildad y ternura imploró en el mas célebre de sus Salmos la Divina misericordia? ¿Con que fervor, entre otras muchas súplicas, rogó al Señor, que renovára su espíritu, y que creára en él un nuevo limpio corazon! ¿Y con que acierto, segun observa Santo Tomas, atendió David en esta súplica á la mayor necesidad? Porque si bien, dice el Santo Doctor, muchas veces pecamos por ignorancia, con mayor frecuencia pecamos por malicia, y con conocimiento de que pecamos; y aun casi siempre que culpablemente se obscurece nuestro entendimiento, su obscuridad proviene de las pasiones desordenadas del corazon, ó afectos depravados de la voluntad. De suerte que la raiz del mal está en el corazon; y por eso David deseando aplicar á cada parte un remedio proporcionado á su enfermedad, se contentó con pedir á Dios, que renovára su espíritu ó entendimiento, alumbrándole paraque mas y mas co-

nociera la Divina bondad, y la gravedad de la ofensa que le habia hecho. Mas no se contentó con pedirle que renovara su corazon, sino que le rogó, que deshaciendo su viejo corazon, y moliéndole en la muela de la contricion, fabricara ó creara un nuevo límpio corazon; paraque pudiera así amarle con todo su corazon, y aborrecer con todo su corazon al pecado. *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis.*

38 De aí se infiere, Señores, que es un error pensar, que la conversion del pecador entera, ó principalmente depende de su libre voluntad. Porque ya habeis oido como se explicó David en aquel salmo: pues en otro expresamente dixo, que la mudanza ó conversion de su corazon era efecto de la diestra del Altísimo. *Et dixi: Nunc cæpi: hæc mutatio dexteræ excelsi* ¹. Y Santo Tomas ², siguiendo á San Agustin, enseña, que la justificación del pecador es entre todas las obras de Dios la máxíma: mayor, que la creacion de los cielos, y de la tierra: mayor que la glorificacion de los justos, atendida la proporcion de los justos para la gloria, y la improporcion de los pecadores para la gracia. Porque los justos merecen de justicia la gloria, y los pecadores no merecen la gracia de Dios, ántes al contrario la desmerecen. Por cuya razon comparando San Agustin ³ la justificación de los pecadores con la creacion de los ángeles justos, dixo: Juzgue quien pueda, qual de estas dos obras de Dios es mayor; que en mi sentir, si entrambas son de igual poder, la justificación de los pecadores es obra de mayor misericordia. Mas no por huir del error de Pelagio, creyendo que Dios es la causa principal de nuestra justificación, habeis de dar en el error de Lutero, en que caen aquellos pecadores, que quieren, que Dios lo haga

¹ Ps. 76. v. 11. ² D. Th. 1. 2. q. 113. a. 9. ³ D. Aug. Tract. 72. in Joan.

ga todo, de modo que ellos nada hagan en su justificación ó conversión. Porque si bien es verdad que Dios nos convierte, también es verdad, que nosotros nos convertimos á Dios, según dixo el Profeta Jeremías ¹. *Converte me, & convertar.* Si Dios nos justifica, como dixo San Pablo ², nosotros nos justificamos: esto es, pasamos de la injusticia á la justicia, del pecado á la gracia, en cuyo tránsito ó movimiento consiste la justificación del pecador. Dios pues, y nosotros concurrimos á esta gran obra, ó mudanza. Dios nos mueve, y nosotros nos movemos: Dios por su parte nos infunde su gracia, y nos perdona los pecados, y nosotros por la nuestra con las fuerzas de la misma gracia nos convertimos ó bolvemos á Dios, amándole, y nos apartamos de los pecados, aborreciéndolos.

39 Yo entiendo, Señores, que os importa mucho tener una perfecta idea de la justificación del pecador para no presumir, como presumen muchos ímpios, que está en su mano: les es muy fácil, no les dá cuidado su conversión, alegando continuamente la palabra, que nos dió el Señor, de perdonar al impio en qualquier hora que se arrepienta. Porque aun con lo poco, que os he dicho acerca de la justificación del pecador, no puede componerse semejante errado concepto, que quisiera desvanecer, por considerar, que esa imaginada facilidad de convertirse es la causa fatal de que muchos se obstinen en pecar, beban como agua las iniquidades; y mueran engañados con las apariencias de una falsa conversión. Confieso, y no puede faltar, que Dios perdonará vuestras culpas, y os concederá su gracia en qualquier hora, que os arrepentieseis; pero ha de ser con un arrepentimiento verdadero, con una conversión de todo corazón. Y en esto, no en que digais pequé, ni en que os deis golpes á los pechos está la dificultad. Porque ¿acaso no es menester, que Dios os convierta, para que vosotros os convirtais de todo co-

¹ Jer. 31. v. 18. ² Rom. 3.

razon? ¿Y estais ciertos de que Dios imutará vuestro corazon, os convertirá de un instante para otro, sin que preceda de vuestra parte trabajo, ni disposicion? Bien puede Dios hacerlo; mas será con un poder absoluto, fuera el órden regular de su providencia: será un milagro, como lo fué, segun enseña Santo Tomas ¹, la repentina conversion de San Pablo.

40 Porque así como Dios en el principio del mundo, para crédito de su infinito poder produjo en un instante los árboles en su debida magnitud, con flores y frutos; pero dispuso que en adelante para su propagacion se sembrasen en invierno las semillas, para que naciesen en la primavera las plantas, que con el beneficio del tiempo, y del cultivo creciesen hasta ser árboles frondosos y fructíferos; así quiso para ostencion de su infinita misericordia convertir de repente á San Pablo y á algun otro; pero estableció una ley ordinaria, y una providencia regular, segun la qual los pecadores deben disponerse para recibir el don inestimable de la gracia habitual, que los hace santos y justos. No quiero decir con esto, que necesita de años ni de meses vuestra conversion: no es obra de la naturaleza, ó del arte, que pide mucho tiempo para su perfeccion: es obra de la Divina gracia, que segun dixo San Ambrosio ², no admite tardos esfuerzos. Solamente quiero decir, que Dios regularmente no comunica su gracia justificante, sino á las almas que halla preparadas con buenas previas disposiciones. Santo Tomas ³, y los Padres del Concilio de Trento las señalan ⁴, y nos enseñan el progreso ó curso ordinario, que sigue el negocio de nuestra justificacion. Primeramente, dicen, llamando Dios y tocando el corazon del pecador, este responde, abre los ojos, y viendo con las luces de la fe,

¹ D. Th. 1. 2. q. 113. a. 10. ² D. Amb. in illud Lucæ c. 1. Abiit in montang. ³ D. Th. 3. p. q. 85. a. 5. ⁴ Conc. Triq. ses. 6. c. 6.

fe, la gravedad de sus culpas, y la eternidad de las penas con que merece que el Señor le castigue, se horroriza, y teme á la Divina justicia; pero poniendo los ojos en la infinita misericordia de Dios, y considerando, que su Unigénito Hijo JESU-CHRISTO con su pasión y muerte nos mereció la gracia, se alienta el pecador con la esperanza de alcanzarla por los merecimientos de nuestro Salvador: luego comienza á amar á Dios, como á autor y fuente de toda justicia; de aí se mueve á aborrecer los pecados, ofensas suyas, y á dolerse de haberles cometido.

41 Así, Oyentes míos, con estos actos de fe, de temor, de esperanza, de amor de Dios, de odio y de dolor de los pecados se disponen los pecadores para alcanzar la gracia que los perdona. Así por estos actos, como por otros tantos grados, ó pasos salen los pecadores del infeliz estado de la culpa, y suben al feliz estado de la gracia. Y esto no obstante ¿diréis que no es árduo, y costoso el negocio de vuestra justificación? Es verdad, que Dios le comienza, llamándoos, le continúa ayudándoos, y le concluye, justificándoos con su gracia. Pero los socorros de la Divina gracia, aunque os quitan la imposibilidad en que os hallabais, y os dan las fuerzas que no teniais para bolveros á convertir á Dios, no os quitan la obligacion de cooperar á la misma gracia, y ménos os quitan la obligacion de pedírsela al Señor. Debeis pues, dóciles cooperar á la Divina gracia, haciendo una y muchas veces aquellos actos que sabeis ser disposiciones para vuestra justificación; y debeis pedirle á Dios la gracia necesaria para hacerlos. Porque si bien su Magestad misericordioso, segun observa Santo Tomas, sin pedirle concede al pecador la primera gracia, con que le llama, las otras no las concede, segun el órden regular de su providencia, sino á los que las piden. Y por lo mismo que el Señor debe comunicarnos su gracia, nos mandó que se la pidamos, y nos impuso el precepto de la

oracion, diciéndonos repetidas veces en el Evangelio: Pedid, pedid: Orad, orad. Y en la oracion dominical que nos enseñó, la mayor parte de las peticiones se dirigen al logro de la gracia. Porque como el Señor sabio y piadoso nos impone los preceptos, atendiendo á nuestra conveniencia, y necesidad; y nada mas nos conviene, de nada mas necesitamos, que de la divina gracia, nos mandó, y nos enseñó á pedirla. Por la misma razon hemos de decir, que entónces insta mas el precepto de pedir á Dios su gracia, quando insta mas su necesidad. ¿Y quando insta mas la necesidad de la Divina gracia, que quando nos hallamos en la obligacion ó en el empeño de convertirnos á Dios? ¿Con que fervor pues, con que clamores debemos pedirselo al Señor; mayormente si no es uno, sino muchos los pecados que hemos cometido? Porque habiendo caido en el mas profundo abismo de la iniquidad: ¿como, decia nuestro insigne Prelado Santo Tomas de Villanueva ¹, como, si no levantamos la voz, y esforzamos los sollozos, han de oirse en el cielo? *Qui abyssu iniquitatis elisus est, si leviter clamat, quommodo in caelis vox eius audietur?*

42 Ahora bien: yá es tiempo, y conviene mucho, que apliquemos estas reglas á vuestra conversion, examinando por ellas, si es verdadera ó falsa. Y empezando por lo último, pregunto, Oyentes míos: ¿Quando Dios os llama: Quando alumbrá vuestro entendimiento, para que conosciáis el infeliz estado en que os halláis, y mueve vuestra voluntad, para que deseéis salir de él: entónces, digo, reconocéis el inmenso beneficio que el Señor os hace, buscándoos, miéntras mas léjos, y mas olvidados estais de su Magestad: mientras sois rebeldes enemigos suyos? ¿Y luego despues de haber dado muchas gracias al Señor de esta primer inefable gracia que os dispensó, le pedis, que os continúe los socorros de que absolutamente necesitáis para bolver á su amistad?

¹ Ser. in Feria 6. post. 4. Dom. Quadrag.

tad? ¿No dudo, que con el conocimiento de que Dios es autor y principal causa de todos los bienes en vuestros negocios temporales, en las pretenciones y pleytos, que teneis, acudís al Señor con muchos ruegos, y en vuestras enfermedades con muchas lágrimas y suspiros le pedís la salud. Pero haceis otro tanto en el negocio de vuestra salvacion, en la pretencion de la gloria, en el pleyto que teneis con el demonio ladron de vuestras almas, en su mortal enfermedad? Ay! se lamentaba nuestro Santo Arzobispo, ay! ¡que los pecadores por lo general andais desatinados, teneis perturbada la razon! Los mismos, que sois muy activos y diligentes en los negocios de poco, y si se miran á la luz del Evangelio, de ninguna importancia, os mostrais en el negocio de vuestra conversion y salvacion, que es el único negocio de importancia, tan indolentes, tan tibios, que ni con fervorosos ruegos, y ménos con lágrimas y gemidos pedís á Dios, que para su logro os ayude con su gracia. Pues ya sabeis, que segun el órden regular de su providencia, el Señor no os la concede, sino se la pedís, y sin ella no daréis un paso, y los pasos, que os parece que dais, son falsos, y por consiguiente lo es tambien vuestra conversion.

43 Sin embargo prosigamos la inspeccion de los pasos que dais en el negocio de vuestra justificacion, llevando siempre adelante el designio que me propuse. ¿Llamados de Dios contemplais, pecadores, la gravedad de vuestras culpas, baxais con la consideracion al infierno, os poseeis del miedo de la Divina justicia, os alentais con la esperanza fundada en la infinita misericordia de Dios, y en los merecimientos de JESU-CRISTO, comenzais á amar al Dios de las piedades, aborreceis las injurias que le hicisteis, y sentís haberlas hecho? ¿Os exercitais por algun tiempo en estos actos para disponeros á recibir la gracia justificante? Por desgracia en lo que ménos pensais es en esto. Bien empleais

¹ Ser. cit.

pleais algun rato en pensar vuestros pecados; mas no con amargura y dolor de corazon, como David, sino con gran dulzura, y tibieza. Y esto no obstante ¿ creeis que de un instante para otro, con quatro palabras os disponeis bien, para que Dios por medio de un Ministro suyo os perdone todos vuestros pecados? ¿ O creeis, que Dios sin necesidad obrará en vuestra conversion el milagro que obró en la de San Pablo? ¿ O imagináis que sin milagro, sin tiempo, sin dificultad y sin previas disposiciones teneis la precisa é indispensable del dolor de contricion? Miserable, y voluntariamente os engañais. Porque la contricion ó es perfecta ó imperfecta. Si es imperfecta para tenerla es menester que considereis seriamente la gravedad de vuestras culpas, y la atrocidad de las penas del infierno, y la severidad de la Divina justicia, de cuyo temor proviene esa contricion imperfecta. Si es perfecta, nace del amor de caridad; y para amar á Dios con ese amor perfecto, es necesaria la mas profunda meditacion de su infinita bondad. Y en fin sea la contricion perfecta ó imperfecta, para ser disposicion á la gracia, debe excluir toda voluntad de pecar: debe ser un aborrecimiento de los pecados sumo y de todo corazon: del mismo modo que debe ser sumo y de todo corazon el amor de caridad. Porque así como Dios, por ser el sumo bien, debe en nuestra estimacion ser preferido á todos los bienes, así tambien el pecado por ser el sumo mal, debe en nuestro desprecio ser antepuesto á todos los males.

44 Y aquí, Pecadores, en este sumo aborrecimiento de los pecados ¿ no hallais á lo ménos alguna mayor dificultad? ¿ Que, tan facilmente los avaros aborreceis las riquezas, que con tanta ansia adquiristeis? ¿ Los soberbios iracundos tan facilmente aborreceis la venganza que con tanta satisfaccion tomasteis de vuestro enemigo? ¿ Los lascivos tan facilmente aborreceis los deleytes de la torpe amorosa correspondencia que tanto apetecisteis, y con tanta complacencia gozasteis? ¿ Y aborre-

ceis

ceis estos, ú otros pecados que en extremo amasteis, con un odio sumo de todo corazon? ¿ Así de repente se muda vuestro corazon, y pasa del amor al odio de las criaturas, del odio al amor del Criador? ¿ Si en otro asunto os dixera, que tan facilmente os mudais, lo tuvierais por agravio; y quereis, que por haceros merced, crea que en el asunto, en que es sumamente difícil la mudanza, os mudais con la mayor facilidad? Yo concederé, que luego que Dios os llama, teneis algun disgusto de haberle ofendido, y algun deseo de servirle; pero entónces son estos afectos tan débiles, tan remisos, que no bastan á expeler de vuestro corazon los opuestos, antiguos, depravados afectos: entónces comienza en vuestro corazon la lucha entre los buenos y malos deseos, que experimentó San Agustin en el suyo, y nos describe el libro de sus confesiones: entónces estais al principio de vuestra conversion, medio arrepentidos, segun decia el Santo Doctor; y no lo estareis del todo hasta que peleando vosotros, y ayudándoos Dios con su poderosa gracia venzan los buenos á los malos deseos, y se mude del todo vuestro corazon.

45 Yo quisiera, Hermanos míos, que tomárais por exemplar á vuestra imitacion á este gran santo Penitente; y principalmente que leyerais aquel excelente libro de sus confesiones, para que viendo lo que hizo en el principio, en el progreso, y en el fin de su conversion, aprendieseis á convertirós, y con el cotejo, mejor que con lo que os he dicho conocieseis, si es verdadera ó falsa vuestra conversion. Sin embargo puede ser, que habiéndoos expuesto sencillamente las condiciones que preceden, y acompañan á la contricion, temais y desconfieis de que la vuestra sea verdadera. No me pesa, ántes bien me alegro: porque tengo presente la acrimonia con que nuestro santísimo Prelado reprende á los pecadores y confesores que hablando con un pecador, le dicen: No te aflijas, de hombres

es el pecar, el perdon es fácil, ya te confesaste, ya te absolví, no temas, sin duda te salvarás¹. Así, continúa el Santo, con esta seguridad y sin temor arrojan á muchos infelices á los infiernos, y se van tras ellos. Me alegro pues, vuelvo á decir, de vuestro temor y desconfianza, que ha de seros muy provechosa. Porque de donde nace? ¿De que vuestra contricion no tiene buenas señales de verdadera? ¿De que no procurasteis disponer vuestro corazon, ni pedirle al Señor, que le ablandara, y os diera la gracia de un verdadero arrepentimiento? ¿Justo es vuestro temor. Pero gracias al Padre de las misericordias, que os ha dado luz, y tiempo para reparar el daño, que ocasionó vuestra inconsideracion, floxedad y tibieza. Aprovechaos del desengaño. Emendad el yerro. Pensad y repensad allá á vuestras solas con amargura de corazon las ofensas que habeis hecho á vuestro Padre y á vuestro buen Dios: meditad todas aquellas verdades que mas exciten en vuestro corazon afectos piadosos de compuncion y dolor: sobre todo pedidle al Señor los auxilios de su gracia con humildad, fervor y con perseverancia. No os figureis que su Magestad luego luego, á los primeros ruegos sin falta há de concederos lo que le pedís: porque no sois indignos? ¿No es una pura gracia, la que ha de haceros Dios quando quiera, y como quiera? Pues quiere que persevereis en pedirselas hasta que la consigais, y con ella tener el corazon enternecido y penetrado de dolor. No quiere Dios que salgais de la esclavitud de Babilonia, ó del pecado con precipitacion, con tumulto, segun dixo por el Profeta. *Non in tumultu exhibitis, non in fuga properabitis*; sino con gran premeditacion, con buen orden, con las debidas disposiciones, precediendo, y guiandoos el Señor: *Præcedet vos Dominus*. Mas no por eso quiere su Magestad que tardeis á salir de tan dura esclavitud, ántes bien quiere que quanto ántes os dispongais para

sa-

¹ Ser. cit.

salir de ella. Este tiempo, hermanos míos, es el mas á propósito. Dios nos llama. La Iglesia en sus oraciones no cesa de pedirle para nosotros la gracia del perdón. Y así ahora mismo comencémos la gran obra de nuestra conversión: unidos con su espíritu, y con sus mismas palabras, digámosle á Dios: Ayudadnos, Señor: mostraos propicio con nosotros pecadores: á pesar de nuestra indignidad exercitad vuestra gran misericordia; todo lo ha de hacer vuestra piedad, Dios mio: Misericordia os pedimos, Señor, misericordia.

DEL MIÉRCOLES DE CENIZA. *

Nunc ergo dicit Dominus : convertimini ad me in toto corde vestro. Joelis 2.

En otra ocasion, Ilustrisimo Señor, mi Señor; quiero decir: la primer vez que subí á este púlpito, despues que obtuve el Canonicato Magistral de esta santa Iglesia, superior á mi merito, os digo, Señores, haber observado, que los santos Padres, maestros y modelos perfectos de la predicacion evangelica hablaban á sus oyentes con la misma franqueza y abertura, con que los padres hablan á sus hijos, los hermanos á sus hermanos, los amigos á sus amigos en una familiar conversacion. Pues vemos en sus sermones, que no solo manifestavan la robustez, ó debilidad de su salud, sino que tambien descubrian los intimos afectos de su animo: el tenor con que predicavan la divina palabra: el disgusto de que algunos fuesen á oirles con la depravada intencion de censurarles; y el gusto de que muchos fuesen con el recto fin de instruirse y aprovecharse. Así grangeandose el amor y la confianza de sus oyentes, los disponian para mejor persuadirles las verdades que les anunciavan.

2 No pudiendo pues yo imitar á los santos Padres en la eloqüencia, ni en el zelo, tened á bien, hermanos mios, que los imite en parte, y que subiendo á este púlpito despues de algunos años, francamente os di-

* Predicado en la metropolitana de Valencia en el dia de Ceniza año 1761.

diga, que siempre he subido con grandísimo miedo, y que este en vez de disminuirse se aumenta, por ser mayor de cada dia el conocimiento que tengo del peligro de condenarme, á que me expongo predicando. Porque si San Pablo para librarse de este peligro, no halló otro medio que el de castigar su cuerpo, hasta sugetarle á la mas dura esclavitud, ¿ como yo he de tener valor para predicaros las mismas verdades que el Apostol de las gentes? ¹ ¿ Como sin incurrir la divina indignación, puedo exórtaros á la mortificación de las pasiones, á la enmienda de las costumbres, y al exercicio de las virtudes, yo que ni mortifico pasiones, ni emiendo mis costumbres, ni me exercito en las virtudes? ¡ Ay que de tristes reflexiones se me ofrecen sobre este tremendo asunto! Qualquiera de ellas basta á confundirme, y emudecerme; de modo que para poder pasar adelante, debo apartar la consideracion del castigo, con que me amenaza la divina justicia.

3 Pero aun atendiendo á otros respetos de inferior orden, debo temer, que de aqui adelante han de ser mas frecuentes de lo que han sido hasta ahora mis desaciertos. Porque mirada la predicacion como parte de la oratoria, pide una memoria tenaz, una imaginacion ardiente y fecunda, y una salud robusta. Todo lo qual con el tiempo se menoscaba; segun la experiencia me lo enseña. La memoria flaquea, la imaginacion se enfria y esteriliza, y la salud se debilita y quebranta. ² Por eso Quintiliano aconsejaba á los oradores, que en llegando á sentir estos inevitables defectos de la edad, se retiraran del foro con buen orden sino querian perder la estimacion que se adquirieron con su eloquencia: y trae el exemplo de Domicio Afro, que habiendo sido el mas célebre orador que tuvo Roma en tiempo de Tiberio, por haber querido pro-

¹ 1. Cor. 9. v. 22. ² Quint. Inst. lib. 12. c. 11.

proseguir en serlo hasta los últimos años de su vida, fué burlado y escarnecido de los mismos romanos que ántes le veneraron y aplaudieron.

4. ¿Qué resta pues, Señores? ¿He de retraherme del exercicio de la predicacion? No lo permite la obligacion, en que me ha puesto la divina Providencia. Debo, mientras pueda, proseguir este sagrado ministerio, á pesar del temor y del amor propio, en que se funda aquel consejo, que dió Quintiliano en sus Instituciones á los oradores. Y á la verdad es muy grande y notoria la diferencia que hay entre los oradores del siglo, y los predicadores del evangélio. Aquellos tratan unas causas dudosas ó problemáticas, cuya decision en gran parte depende de la habilidad de los que las defienden. Su fin es adquirir aplausos y riquezas. Al contrario los predicadores del evangélio debemos proponeros unas verdades infalibles, cuya sencilla exposicion basta á convencerlas. Y bien léxos de apetecer honras ni riquezas, qualquiera que las apeteciére será un sacrílego, infeliz reo del mas enorme delito. Todo mi designio ha de ser mi santificacion y la vuestra, que espero conseguir por la gracia que Dios dispensa á los que predicán, y á los que oyen, como deben, su divina palabra.

5. Cabalmante, hermanos míos, la Iglesia nuestra madre en este santo tiempo de la Quaresma con especialidad favorece y coadyuva el designio de nuestra santificacion ó justificacion. Porque si bien siempre está con la mayor ansia, que los que ofendieren á Dios procuren inmediatamente arrepentirse, y reconciliarse con su divina Magestad, con todo en este tiempo dobla sus deseos, clama, y no omite diligencia para movernos á la penitencia y arrepentimiento de nuestras culpas. En este dia cubre de ceniza nuestras cabezas, en señal de que empieza oy el tiempo de pública penitencia para todos los fieles, y en conformidad de lo que por espacio de muchos siglos practi-

có con los públicos penitentes, sobre cuyas cabezas el Obispo, ó el penitenciario ponía la ceniza para que imitando el buen exemplo de los Ninivitas, consiguiesen el perdon de sus culpas.

6 Además de esto la Iglesia claramente nos dice con San Pablo ¹, que este es el tiempo escogido, y estos los dias destinados, para que las almas mortalmente enfermas por la culpa se curen con el remedio de la penitencia, y recobren la salud con la divina gracia. Y omitiendo, Señores, otras pruebas de los vivos deseos que tiene nuestra madre la Iglesia, de que todos en este tiempo dexemos de ser pecadores, enemigos de Dios, y seamos santos, amigos, hijos suyos, y herederos de su reyno, repetiré las palabras del profeta Joel, que oisteis al principio: *Nunc ergo dicit Dominus: convertimini ad me in toto corde vestro.* Ahora, *nunc*, ahora en este dia nos dice el Señor. ¿Y que nos dice? *Convertimini ad me in toto corde vestro*; convertios á mi de todo corazon. Y aunque el Profeta añade: con ayunos, lloros, y gemidos: *In jejunio, & fletu & planctu*, con todo, si bien se mira, en aquellas quatro palabras, convertios á mi de todo corazon, se comprende y concluye el importantísimo negocio de nuestra justificacion. Pues á menos, pecadores, que no os convirtais á Dios de todo corazon, no conseguireis la divina gracia habitual ó justificante que nos hace justos. Y ciertamente la conseguireis, si os convertís á Dios de todo corazon. He resuelto pues, hermanos míos, exórtaros esta mañana á que os convirtais á Dios de todo corazon. Quiera el Señor, que se logre mi designio.

7 Todos sabeis muy bien, Señores, que CHRISTO Señor nuestro instituyó el sacramento de la penitencia para perdonarnos los pecados que cometemos despues del bautismo, infundiéndonos la gracia, que nos justifica; como tambien, que este sacramento se com-

po-

¹ 2. Corint. 6.

pone de los actos del penitente; confesion, contricion, y satisfaccion, y de la absolucion del Sacerdote. Y aunque algunos tengan por dura la ley que nos obliga á confesar los pecados, yo, si he de decir lo que siento, no hallo dureza, ni dificultad en su cumplimiento. Porque ¿que trabajo nos cuesta emplear algun tiempo en exâminar nuestras conciencias? Y practicada esta diligencia ¿que dificultad, ni que reparo tenemos en manifestar los pecados, que nos acuerda la memoria á un hombre solo, ministro de JESUCHRISTO, tenido á guardar el mas sacrosanto inviolable secreto? Y como por otra parte nadie ignora, que la confesion diminuta es sacrilega, y la absolucion nula ¿no perdieron el juicio aquellos, ó aquellas, que no habiendo tenido verguenza de pecar á lo menos en presencia de Dios, y del Angel de su guardia, la tienen de confesar sus pecados? A mi entender es un vano amontonar razones para reprehender á esta especie de locos, ó locas, á quienes no desengaña la consideracion, ni el conocimiento que tienen de que callando los pecados en la confesion, infaliblemente se condenan.

8 Pues quizá los mismos, que tienen por árdua y dura la entera confesion de sus pecados, juzgarán, que es muy fácil; y suave la contricion, el dolor, ó arrepentimiento de ellos. Acaso pensarán estar contritos, arrepentidos, ó convertidos, diciendo postrados á los pies de un Confesor, ó de un Crucifixo: Señor mio JESUCHRISTO, Dios y hombre verdadero me pesa de haberos ofendido, ú otras semejantes palabras, que vulgarmente se llaman actos de contricion. No puede negarse que estas oraciones son muy devotas, y muy útiles para movernos á la contricion y arrepentimiento de nuestras culpas, acordándonos, como nos acuerdan, la infinita bondad de Dios, los inmensos beneficios que nos ha hecho, y por consiguiente la atroz injuria, que le hicimos ofendiéndole, y la justa obli-

obligacion que tenemos de desagradar con el arrepentimiento y penitencia. Pero imaginarse que basta proferir aquellas palabras para estar contritos y convertidos, es un error manifiesto, y perniciosísimo, segun declaró JESUCHRISTO por San Matheo, diciéndonos: no todos los que me dicen, Señor, Señor, tened misericordia de nosotros, consiguen mi misericordia, mi amistad, y mi reyno, sino solamente aquellos, que hacen la voluntad de mi Padre celestial. *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine . . . sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum.*

9 Mas qual es la voluntad de Dios ¿que es lo que quiere el Padre de las misericordias para exercitarla con nosotros? No otra cosa, hermanos míos, sino que nos convirtamos de todo corazon: que apliquemos el remedio á la parte, en que está el mal: que empiece nuestra penitencia por donde empezó nuestro pecado: que, semejantes á los diestros cirujanos, descubramos á fondo la llaga, para curarla de raiz. Nuestro corazon fué, quien sin Dios se apartó de Dios, y nuestro corazon ha de ser, quien con Dios, ó con sus auxilios vuelva, y se convierta á Dios. Nuestro corazon abrigó el mas torpe placer en las criaturas, y nuestro corazon ha de sentir el mas amargo dolor de haberlas preferido á su Criador.

10 Y aqui, hermanos míos, considerando, que, segun San Pablo, soy deudor á doctos, é indoctos, no puedo dexar de advertiros, que por corazon en las sagradas letras no se entiende el corazon material, parte principal de nuestro cuerpo, sino la voluntad, potencia espiritual de nuestra alma. De suerte que quanto os he dicho, acomodándome con la frase de la Escritura, y quanto os diga del corazon, entendelo de la voluntad, con la qual debemos arrepentidos

Tom. III.

H

de

¹ Mat. 7. v. 21.

de nuestras culpas, convertirnos á Dios. Y en verdad concíbese, y explíquese como quiera la conversion del pecador, y su justificacion, es fuerza, que este se proponga dos objetos: los pecados que ha cometido, y Dios á quien ha agraviado. Los pecados para aborrecer, y Dios para amarle: cuyos actos de aborrecimiento del pecado y amor de Dios, bien veis, que son actos propios de la voluntad; como tambien lo son los que el sagrado Concilio de Trento enseñó ser constitutivos de la contricion. *Animi dolor, ac detestatio de peccato commisso cum proposito non peccandi de cætero.*

II De ai inferireis, Señores, que así como las palabras y las acciones de nuestro cuerpo, segun dijo JESU-CHRISTO por San Matheo, ¹ no pueden manchar nuestra alma, sino nacen de un corazon malo, así tampoco pueden limpiar nuestra alma, sino nacen de un corazon bueno y contrito. Serán pues, las palabras, y las mortificaciones corporales señales de contricion, pero señales falibles, y muchas veces son falsas, no acompañándolas el dolor y el arrepentimiento de la voluntad. Yo he visto á muchos, decia San Juan Chrisóstomo; que juzgando por el informe de mis ojos, creeria ser verdaderos penitentes, y en realidad no lo eran. Ellos ayunaban hasta enflaquecer, frecuentaban los templos, confesaban sus culpas, lloraban hasta percibir mis oidos sus sollozos, herian á duros golpes sus pechos, guardaban singular modestia en el semblante, y en el vestido, hasta cubrirse del saco, y de ceniza; y esto no obstante me consta, que avaros amaban las riquezas, sobervios respiraban venganzas, ultrajaban á sus próximos, y abrigaban en su corazon muchos depravados afectos. Dad, prosigue el Santo Doctor, dad á aquellas mortificaciones exteriores el nombre que querais, que yo resueltamente os digo, que no proviniendo de una voluntad, de un co-

ra-

¹ Mat. 15.

razon contrito penetrado de dolor, no son mas que sombras y máscaras de penitencia: *Pœnitentiæ larva, & umbra ista sunt.*

12 Pues que diremos de aquellos, que reos de gravísimos pecados, vienen al templo sin recogimiento, sin modestia, sin humiliacion: entran muy despejados: hablan con quantos encuentran: miran á todas partes hasta dar con el Confesor, que conocen, y que les conoce, ó con el que tenga ménos concurso, siéndoles muy indiferente, que sea este, ó el otro, segun ellos dicen, qualquiera es bueno, como les despache luego: acércanse al confesonario, y muchos, pretendiendo que en la Iglesia se les guarden las distinciones, que les da el mundo, ó su vanidad, no quieren sugetarse al turno, ni detenerse un minuto: inmediatamente que llegan se postran á los pies del Confesor, manifiestanle sin rubor sus pecados; y despues de haberse dado quatro golpes al pecho, diciendo, Señor mio JESU-CHRISTO, se levantan muy satisfechos de quedar absueltos, y amigos de Dios? Pero nosotros, hermanos míos, vuelvo á preguntar, ¿que diremos de estos christianos? Yo no me atrevo á llamarlos penitentes de comedia, ni de teatro: pues no saben hacer el papel de penitentes. Ni puedo darles el nombre de sombras, y máscaras de penitencia, que dice el Christó como á aquellos otros: pues ni aun salvan, ó tienen las apariencias de penitentes.

13 En ninguna de las obras de los Padres he leído, que hablasen de esta monstruosa especie de penitentes, que ahora vemos á cada paso: y es, que no se conocieron, ni contaron entre los penitentes á los que no daban buenas señales exteriores de serlo en lo interior, en el corazon, ó voluntad. Y con razon: porque si bien cabe, que mortifiquemos nuestro cuerpo con ayunos, cilicios, y confesemos nuestras culpas con humildad, lágrimas, y gemidos sin que nuestro corazon esté verdaderamente contrito, con todo los Santos

Padres no comprehendieron, que sin dar aquellas señales de dolor le pudiese tener nuestro corazon. Oid, como San Cipriano ¹ reconvienia á una muger pecadora: si habiendo muerto tu padre, ó tu marido tubieses el dolor y sentimiento que corresponde, ¿pensarias en peynarte y prenderte al espejo? comerias con gusto, dormirias con sosiego? ¿Te reirias? ¿Te saldrias de casa á buscar las diversiones, y los placeres? Cierto es que no. Pues como, habiendo muerto tu alma, y por tu culpa, te peynas y prendes con cuydado, comes y duermes con gusto, te ries, y muy alegre, llevando en tu cuerpo á tu alma difunta, como en un féretro, te vas á buscar las diversiones y los placeres del mundo? Y esto no obstante, dándome tantos señales del todo contrarias, quieres, que crea, que sientes en tu corazon la muerte de tu alma, y la ofensa de tu Dios?

14 Ni San Cipriano, ni los demas Padres de la Iglesia juzgaron compatible en un corazon la tristeza, la pena, el dolor, ó la contricion, que es lo mismo, con la alegria, el gusto, y el placer de las cosas de este mundo, y menos de aquellas, que fueron las ocasiones, ó los instrumentos de nuestros pecados, y deben ser objetos de nuestro aborrecimiento. Y dexaron por sentado, que seremos perfectos penitentes siempre que nuestro corazon esté perfectamente contrito. Mas no por eso penseis, hermanos mios, que vuestra conversion y justificacion es una obra buena y fácil, reducida á un solo acto de contricion: ni espereis que os hable el language, que, segun nos refiere Santo Tomas de Villanueva ², hablaban en su tiempo algunos Confesores. No te aflijas, decian á los pecadores, de hombres es el pecar, el perdon es fácil, confiesa tus pecados, haz un acto de contricion, yo te absol-

ve-

¹ S. Cyp. lib. de lapsis. ² S. Th. á Vil. con. in Feria 6. post Dom. 4. Quad.

veré, y sin duda te salvarás. No permita Dios, que yo tal diga: porque tengo muy presente, y me horroriza la acrimonia, con que nuestro Santísimo Prelado reprehende á aquellos Confesores, á quienes llama, impiamente piadosos, y piadosamente impios. *Væ miseris*, dice: ¡Ah infelices! con vuestras adulaciones alagueñas, y lisongeras condescendencias teneis perdida la Iglesia de Dios: con ellas curais, quitais no la mortal enfermedad de los pecadores, sino la contricion, que es el único remedio de su enfermedad: sofocais el gusanillo, y los estímulos de la conciencia, paraque los pecadores duerman, y tanto mas miserables quanto mas seguros de salvarse, se vayan juntamente con vosotros á los infiernos.

15 Omíto, hermanos míos, otras expresiones de nuestro Santo Arzobispo, igualmente fuertes; pero muy justas, y bien merecidas de aquellos, que con perversas supuestas facilidades pierden á los pecadores, retrayéndoles de que pongan el trabajo y la diligencia que se requiere para tener un verdadero dolor de contricion. Porque del mismo modo que en las pretenciones, y negocios temporales, así en el negocio de nuestra conversion y justificacion, nada mas nos perjudica que una vana confianza, una necia seguridad de que á poca costa con solo decir, *pequé*, se nos perdonan los pecados, nos convertimos y justificamos. Deponed, hermanos míos, tan errado pernicioso concepto: creed, que nuestra conversion, y justificacion es una obra grande, á que concurrimos Dios, y nosotros. Dios nos convierte, segun decia Jeremias ¹, y nosotros nos convertimos. Dios nos justifica, como decia San Pablo ², y nosotros nos justificamos, esto es, pasamos de la injusticia á la justicia, del pecado á la gracia; en cuyo tránsito ó movimiento consiste la justificacion del pecador. Dios nos mueve, y nosotros nos movemos. Dios nos busca, ó nos dá su gracia,

y

¹ Jerem. 31. v. 18. ² Rom. 4.

y nosotros con sus socorros le buscamos, amándole, y nos apartamos de los pecados aborreciéndolos.

16 Pero ó bien se considere nuestra justificacion, como obra de Dios, ó bien se mire como obra nuestra siempre aparece una obra máxima; y segun enseña el Angélico Doctor Santo Tomas, siguiendo á San Agustin, es obra mayor que la creacion de los cielos, y de la tierra: mayor que la bienaventuranza, ó glorificacion de los justos; atendiendo á que los justos tienen proporcion, derecho, y méritos para la gloria, y los pecadores ni tienen proporcion, ni derecho, ni méritos para la gracia, ántes al contrario la desmerecen. Por cuya razon San Agustin, comparando la justificacion de los pecadores con la creacion de los Angeles justos, dixo: Juzgue quien puede, qual de estas dos obras de Dios es mayor, que en mi sentir, si ambas son de igual poder, aquella, la justificacion de los pecadores, es obra de mayor misericordia.

17 Luego nuestra conversion y justificacion no está absolutamente en nuestra mano, sino en la mano poderosa y misericordiosa de Dios? Es verdad de fe. Y aunque tambien es verdad, que Dios ha ofrecido perdonar al pecador en qualquier hora, que se convierta; es innegable que debe ser con una conversion de corazon, efecto de la misma gracia, con que Dios le inmuta, y le convierte. Y aunque Dios puede convertir nuestro corazon, y santificarle en un instante, sin que de nuestra parte precedan prévias disposiciones, esto se entiende de un poder absoluto, fuera del orden regular de su providencia, obrando un milagro, como le obró, segun enseña Santo Tomas¹, en la conversion de San Pablo. Porque así como Dios en el principio del mundo, para crédito de su infinito poder, produjo en un instante los árboles en su debida magnitud con flores y frutos, pero dispuso que en adelante se sembrasen las semillas, para que á su tiempo naciesen

las

¹ S. Thom. 1. 2. q. 113. a. 10.

las plantas, y con el riego y el cultivo creciesen hasta ser árboles frondosos, y fructíferos; así quiso el Señor, para ostension de su infinita misericordia, convertir de repente á San Pablo; pero estableció, y promulgó por la boca del mismo Apostol una ley ordinaria, una providencia regular, segun la qual los pecadores debemos disponernos para recibir el don inestimable de la gracia habitual, que nos hace justos y santos.

18 El mismo Santo Tomas ¹, y el sagrado Concilio de Trento ² señalan las disposiciones prévias, que se requieren para recibir la divina gracia, y nos enseñan el progreso que tiene, y el curso ordinario, que sigue el negocio de nuestra justificacion. Primeramente, dicen, Dios misericordioso toca, y llama al corazon del pecador, este dispierta, abre los ojos, y viendo con las luces de la fe la gravedad de sus culpas, y la eternidad de las penas que merece, se horroriza, y teme á la justicia de Dios; pero considerando el pecador que es infinita su misericordia, se alienta con la esperanza de alcanzarla por los merecimientos de nuestro Redentor: luego empieza á amar á Dios, como autor, y fuente de la justicia, ó de la gracia, y de aí se mueve á aborrecer los pecados ofensas suyas, y á sentir, y arrepentirse de haberlas cometido. Así, pecadores, con estos actos de fe, de temor, de esperanza, de amor de Dios, de odio, y de dolor de los pecados nos disponemos para alcanzar la gracia de su perdón. Así por estos actos sobrenaturales, como por otros tantos grados, ó pasos salimos del infeliz estado de la culpa, y subimos al feliz estado de la gracia.

19 Por poca reflexion que hagais sobre lo que acabais de oír, conoceréis claramente, que el negocio de nuestra conversion es mas largo, árduo, y costoso de lo que pensabais. Sin embargo, pecadores, los que

lo

¹ S. Th. 3. p. q. 85. a. 5. ² Conc. Trid. ses. 6. cap. 6.

lo sois habituales, y de costumbre, los que ofendisteis muchas veces á Dios, para mas convenceros de esta verdad, poned los ojos, os ruego, en vuestro propio corazon. ¿No veis que está duro, fuertemente inclinado, y torcido ácia lo malo? Pues así como quando doblamos una vara ó rama de un arbol, si atándola con una sogá dexamos que con el tiempo se endurezca, no podemos despues enderezarlo; así torciéndose ácia las criaturas con el primer pecado que cometemos, nuestra voluntad ó corazon, que estaba recto ácia Dios, si con otros pecados, como con otras tantas sogas, segun la expresion de San Agustin, le atamos á las mismas criaturas, llega á endurecerse de modo, que no tenemos bastantes fuerzas para ponerle derecho, y tiene el corazon demasiada dureza para resistir muchas veces á los auxilios, á los esfuerzos que Dios hace para enderezarle.

20 Pudiera, hermanos míos, valerme de otros símiles igualmente propios; pero estoy tan persuadido de la verdad que defiende, que por último me sujeto á vuestro tribunal, y juicio. Y no quiero producir otras pruebas, ni testigo, que á vosotros mismos. ¿Pregunto, avaro, tu que tienes cerrados los doblones, y con ellos tu corazon en un cofre, ó que no piensas sino como adquirir bienes terrenos, facilmente te resolverás á desprenderte en todo, ó en parte de estas riquezas, y á distribuirlas entre los pobres? ¿Sobervio, tu que estás á matar con el próximo, que concibes haberte agraviado, no encuentras repugnancia en perdonarle y amarle? ¿Lascivo, tu que estás perdido, y torpemente enamorado de una muger, no tienes dificultad en separarte de su vista, y privarte de las caricias con que te embeleza? Si sois hombres de verdad, y de buena fe, no podeis, pecadores, dexar de confesar redondamente, que es muy árduo, y muy duro mudar, convertir vuestra voluntad, y vencer las pasiones que os dominan. Pues como permaneciendo

en este estado os confesais? ¿Como si verdaderamente no os pesa de haber pecado, mentís al mismo Dios, diciéndole que os pesa de corazon? ¿Como sin sentir en vuestro corazon mudanza, sin sacudir el dominio de las pasiones, os creéis convertidos de todo corazon, y justificados? Menos infeliz es la suerte de los que sondeando vuestro corazon, y conociendo que no teneis un verdadero dolor, y un firme propósito de mudar de vida suspendeis la confesion temerosos de hacerla sacrílega. Alabo en parte vuestro justo cuerdo temor, pero oyéndoos explicar que estais con el ánimo de arrepentiros, y emendaros allá á lo último de vuestra vida, me lamento de vuestra desgracia. Porque con el tiempo no se arraygarán mas en vuestro corazon los vicios? Allá entre las angustias de la enfermedad, y de la muerte será por ventura mas facil la conversion de vuestro corazon, que ahora os parece muy dificil, y casi imposible?

21 En fin aun quando sentimos, hermanos míos, que nuestro corazon á impulso de la diestra del altísimo se mueve ácia Su Magestad con algun disgusto de haberle ofendido, y con algunos buenos propósitos, y deseos de servirle, no debemos creernos perfectamente contritos, y convertidos. Entonces empieza en nuestro corazon la batalla, que experimentó en el suyo, y nos describe el gran Padre de la Iglesia San Agustin. Entonces como que se divide en partes, se duplica nuestro corazon. Con el uno queremos agradecer á Dios, con el otro queremos agradar al mundo. Con el uno aborrecemos los deleytes terrenos, con el otro todavia los amamos. Pelean entre si ambos corazones, se contradicen, y segun se explica David ¹, se desmienten. *In corde & corde locuti sunt.* Entonces estamos medio convertidos. Pero si mientras dura este conflicto, nos aprovechamos de los socorros que Dios

Tom. III.

I

nos

¹ Ps. 11. v. 3.

nos envia, queda vencido el demonio, se declara por Dios la victoria, haciendo dueño de todo nuestro corazón à aquel gran Señor, que no sufre compañero en el imperio; y para decirlo de una vez, nos convertimos à Dios de todo corazón. *Convertimini ad me in toto corde vestro.*

22 Mucho mas pudiera deciros, tomándolo del precioso libro de las confesiones de San Agustín, que os ruego leais. Pero no lo permite el tiempo, y por otra parte basta lo dicho, para que convencidos de que es muy árdua, y costosa nuestra conversión, procuremos emplear mucho tiempo, poner el mayor trabajo para conseguirla. Yo bien quisiera, amados hermanos míos, que Dios repitiera en nosotros el milagro que obró en San Pablo, convirtiéndonos ahora mismo de repente, para que los que estamos en este templo pecadores, saliésemos justos. Pero siendo razón que nos sujetemos à la ley que nos obliga à disponernos para recibir la gracia del perdón de nuestros pecados; debemos à imitación de David penitente, pensar, y repensar día, y noche con amargura la gravedad de nuestras culpas, la eternidad de las penas que merecemos, para temer la divina justicia: debemos contemplar la infinita bondad de Dios, y sus inmensos beneficios para amarle, y dolernos de haberle ofendido. Sobre todo, siendo estas disposiciones sobrenaturales, y dones de la gracia de Dios, con mas fervor que la salud corporal debemos pedirle, que alumbre nuestros entendimientos, que ablande nuestro corazón, que le limpie de terrenos afectos, que crie en nosotros un nuevo corazón agradable à sus ojos. Y aunque, ó Dios, y Redentor mío, siendo por nuestra culpa enemigos vuestros, no merecemos que oygais nuestros ruegos, la Iglesia nuestra madre esposa vuestra en todas las ocasiones de este santo tiempo os pide, que nos perdoneis: los sacerdotes ministros vuestros lloran, y claman, que no permitais, Señor, tiranizen los

DE LA FERIA VI. POST CINERES. (*)

DE LA IRA.

Ego autem dico vobis : Diligite inimicos vestros.
Matt. 5.

I **E**ntre los muchos augustos nombres , Excelentísimo Señor , que predixo el Profeta Isaias habia de tener JESU-CHRISTO , hallamos los de Rey y Legislador nuestro. *Dominus Rex noster, Dominus Legifer noster.* Y si bien el Señor en el discurso de su vida diferentes veces acreditó con quanta propiedad le convienen los nombres de Rey , y Legislador nuestro ; con todo , mejor que nunca nos lo dió á entender , quando predicó el celebre sermon en que dixo las palabras que habeis oído : *Diligite inimicos vestros.* Porque entonces exerció la suprema real legislativa autoridad que tenia , promulgando la nueva ley evangélica. Y entonces tambien demostró quan superior era al Legislador del Pueblo Hebreo ; pues sin que se oyesen truenos , sin que se viesen centellear rayos , ni resonasen trompetas , como allá en el monte Sinai , sin aquellos terribles estrépitos y aparatos el Señor en otro monte rodeado de discípulos , inmediato á las turbas con voz apacible promulgó la nueva Ley. Ni la bajó de la cumbre , como Moyses , escrita en tablas de pie-

(*) Predicado al Real Acuerdo en la Capilla del Capitan General de Valencia.

pie­dra, sino que la imprimió en los corazones de los fieles, hablando con la soberana potestad, que reconocieron, y admiraron las turbas. ¹ *Admirabantur turbæ :: erat enim docens sicut potestatem habens.* Y todo esto era conforme al espíritu de la nueva ley, y á la apreciable ventaja que lleva á la antigua. Pues esta, segun dixo San Pablo, era una ley propia de esclavos, que obraban por temor del castigo, y la nuestra es una ley propia de hijos, que asistidos de la divina gracia, la obedecemos por el amor que tenemos á nuestro benigno Legislador, y Padre amoroso.

2 Mas no por eso podemos juzgar, que CHRISTO Señor nuestro estableciendo la nueva ley de gracia abrogó los diez preceptos del derecho natural que estaban escritos en aquellas dos tablas de la antigua ley; ántes bien los renovó, y explicó, dandoles mayor fuerza, y claridad que la que tenían. Hizo lo mismo que suelen hacer los Príncipes, quando viendo que, ó no se observan, ó siniestramente se interpretan sus leyes, las promulgan de nuevo, y declaran qual debe ser su inteligencia. Y verdaderamente era extrema la necesidad que habia de que así lo executase la Magestad de CHRISTO: porque los Judios quebrantaban notoriamente algunos de los mandamientos del Decálogo, y otros en lugar de ajustar su sentido á la mente del Legislador, le torcian á la parte que mas favorecia sus pasiones, procurando con perverso artificio suavizar el rigor de la ley para dormir quietos, y contentos en sus vicios: semejantes, segun dixo el Profeta Ezequiel, á aquellos, que para conciliar el sueño, ponen blandas almohadas de pluma baxo su cabeza: ² *Consuunt puvillos sub omni cubito manus.* Sirva de exemplo, y de prueba el precepto del amor, que los Escribas, y Fariseos reducian á solos los amigos, dando por lícito el odio de los enemigos. Sin mas fundamento que el que

¹ Matth. VII. 29. ² Ezech. 13. 18.

que Dios en el Levítico dixo: ¹ *Amarás á tu amigo,* inferian: luego podemos, y aun debemos aborrecer á nuestros enemigos. Puede darse jurisprudencia, ni lógica mas maldita?

3 Con razon pues, y con necesidad tomó CHRISTO Señor nuestro á su cargo corroborar, y explicar los preceptos del Decálogo. ¡Y que bien desempeñó el oficio de Legislador, y de intérprete! ¡Qué cabal exposicion de toda la ley nos dió en su sermon del monte! ¡Con que eficaces razones desvaneció las cavilaciones de los Escribas, y Fariseos! ¡Con que claridad, y energia nos hizo ver, que el precepto del amor de Dios, y de los hombres es el centró, el corazon, y el alma de toda nuestra santa ley! ¡Con que bello método distribuyó las partes de aquel sermon, que puede llamarse el Código christiano, ó, segun la expresion de San Agustin, el resumen, y compendio de la ley, y perfeccion evangélica! ¡Con que destreza las enlazó, y entretegió para que lo que nos aconseja, y manda en una parte, nos conduzca, y facilite la observancia de lo que nos manda en la otra; disponiendo todos los preceptos, y consejos de modo, que como otras tantas lineas vayan á parar al centro del máxîmo precepto de la caridad! Basta á convencerlo, reparar, en que inmediatamente ántes de mandarnos que amemos á nuestros enemigos, nos prohibió enojarnos, ó irritarnos con ellos. Porque siendo la ira un injusto deseo de la venganza, regularmente precede, acompaña, ó se sigue al odio de nuestros próximos.

4 No mucho ha, Señores, en este mismo sagrado púlpito expuse algunas razones para persuadir la estrecha obligacion que tenemos de amar de veras, y de corazon á los que nos aborrecen. Y aunque pudiera ahora alegar al mismo intento otras, quizás no ménos eficaces, con todo, advirtiendо quan juntos van la
ira,

¹ Levit. 19. 18.

ira, y el odio, como tambien que el sermón de este dia propia, y comunmente se llama del perdon de los enemigos, cuyo mayor estorbo es la ira, ó deseo de la venganza; intento removerle esta mañana, para que mas facilmente ameis, y perdoneis á vuestros enemigos. O valiendome de una expresion no impropia de este lugar, quiero que la ira comparezca en vuestra presencia como delinqüente. Yo he de acusarla de los mas atroces, y abominables crímenes, con la confianza de que nadie se ha de atrever á defenderla, y con el seguro de que en esta ocasion quanto mayor sea vuestra clemencia, y mansedumbre, tanto mas rígidos, y severos os mostrareis contra la ira. Bien, que yo me contentaré con que la desterreis de vuestros corazones.

A S U N T O.

5 No quisiera, Señores, presumierais, que siguiendo á los Estoycos, juzgo que la ira, y todas las demas pasiones del ánimo son por su naturaleza malas. Porque no entiendo, que sean, como quisieron aquellos filósofos, movimientos desordenados de la voluntad, sino afecciones del apetito sensitivo, que pueden ser moralmente buenas, ó malas, como todas las acciones indiferentes, segun fuesen conformes ó disconformes á la razon. Y no me fundo en la autoridad de Aristóteles, sino en los testimonios de los SS. PP. y de las sagradas Letras, que movieron al Angélico Doctor Santo Tomas á apartarse de la opinion de los Estoycos. ¹ Pues San Agustin dixo: que si nuestro amor, primera pasion, ó primer mobil de las otras, es justo ó bueno, consiguientemente son buenas

¹ D. Th. 1. 2. q. 24. art. 2. & 2. 2. 2. q. 158.

nas la tristeza, el gozo, el temor, la esperanza, y todas las demas pasiones. Singularmente la pasion de la ira está tan léjos de ser mala, que segun dixo San Juan Chrisóstomo, sin ella ni aprovecha la enseñanza de los Maestros, ni sirve la autoridad de los Jueces, ni se refrenan los delitos. Y San Pablo exortando á los Christianos á que tubieran el mayor respeto y obediencia á los Magistrados, dixo, que son ministros de Dios, y vengadores con ira contra los que obran mal. *Minister Dei est, vindex in iram ei, qui malum agit* ¹.

6. Ademas de esto no sabemos, que el divino Autor de la naturaleza es quien nos comunica, é infunde las pasiones, ó afectos naturales? ¿Pues como viniendo de su mano, podemos imaginar que sean malas? Por nuestra culpa lo son. Nosotros desviando nuestros afectos del recto fin, para el qual nos los ha dado el Criador, hacemos que sean vicios, pudiendo, y debiendo ser virtudes, que sea el deseo de la comida Gula, el de la honra Ambicion, el de las riquezas Avaricia, y Ira mala el deseo de la venganza. Porque quando deseamos con moderacion, que quien tiene legítima autoridad castigue al que lo merezca con la pena que merece segun los terminos de la Ley, y no con el fin del propio bien, ni del ageno mal, sino de que se mantenga la justicia, y se corrijan los delitos; el deseo de la venganza es acto de la justicia vindicativa, y se llama ira por zelo, y es tan buena, que su falta es floxedad, es indolencia, es un vicio innominado entre los Filósofos, y no sé si me diga, peor, y mas pernicioso á la Republica, que el de la ira. Pero si excedemos en la ira, si al deseo de la venganza, y á su execucion faltan aquellas circunstancias, ó alguna de ellas, caemos en el pésimo capital vicio de la ira.

7 Me ha parecido proceder con esta claridad, y distincion, con que se explicó Santo Tomas de Aquino,

pa-

¹ Rom. 13.

para que nadie confunda la pasión muchas veces buena con el vicio pésimo de la ira: y para manifestar, quan irreprehensible, y quan loable es la ira con que V. Exc. exercita la justicia vindicativa. Aunque no pudiendo dilatarme, Señores, por no robaros el tiempo que dignamente empleais en la administracion de la misma justicia, y en el gobierno de este Reyno, conozco, que me ha de faltar para exponer los funestos males que causa el vicio de la ira. Porque son tantos, que ni en muchas largas oraciones pudiera comprenderlos todos. Me contentaré pues con poner sencillamente algunos de ellos en vuestra consideracion.

8 Y atendiendo primeramente á que somos christianos, y á que nuestra salvacion es lo que mas nos importa, os hago presente, que aun quando la ira se mantiene oculta dentro del pecho, es pecado, segun declara CHRISTO Señor nuestro en el Evangelio: *Reus erit iudicio*, quando se muestra con alguna interjeccion, qual dixo San Agustin ser la voz *Racha* en la lengua hebrea, es mayor pecado: *Reus erit concilio*; y quando nos incita á que digamos al próximo que nos injúria, ú ofende, que es un fatuo, ú otra semejante palabra injuriosa, es pecado mortal. *Reus erit gehennæ ignis* Así va subiendo de punto la ira, hasta que llega á hacernos reos de las penas del infierno. Y entonces es, quando engendra y pare las seis infames hijas que la señaló San Gregorio¹, y son: el arrojio, la pendencia, la griteria, la indignacion, la contumelia, y la blasfemia. Bien que es menester advertir, que aun quando la ira se mantiene dentro del pecho, quando no es mas que un oculto deseo de la venganza, si esta es injusta por el fin, ó por su modo con grave daño del próximo, como muchas veces sucede, ya entonces nuestra ira es odio,

Tom. III.

K

y

¹ Moral 31. cap. 38.

y segun la frase de San Agustin , de pajueta la convirtió en biga. Y en todos sus estados la ira , perturbando nuestros corazones , ahuyenta de ellos , como dixo San Gregorio , al Espíritu Santo , que , segun declara él mismo , solamente reside en los corazones tranquilos , y apacibles.

9 No hay duda , que estos males espirituales son los mas graves , y que nunca somos peores , que quando somos malos á los ojos de Dios. Pero como esto es comun á todos los vicios , quiero ver si la ira tiene la particular malignidad de hacernos malos á los ojos de los hombres ; y á primer vista , de golpe descubro , que los iracundos no solo son malos , sino los peores hombres del mundo á juicio de todos. Porque no son universalmente aborrecidos ? No son , degenerando de hombres , y transformándose en fieras , animales insociables ? Quien los ama ? Quien los trata familiarmente ? Los hombres cuerdos les huyen , por no exponerse á padecer ultrages , ó reñir con ellos. Hasta los criados , quando quieren entrar á servir en alguna casa , no preguntan si el dueño es gloton , lascivo , jugador , ó indevoto , sino si es colérico , ó iracundo : y siéndolo , se retiran , y buscan otra casa. Clara señal de que la ira es el vicio mas abominable.

10 Puede ser , que haya iracundos que esten tan bien hallados con su genio , que no se les dé nada vivir solos , y aborrecidos. Tal vez habrán oído , que la cólera ó bilis es un humor semejante al elemento del fuego , el mas noble , y el que mas proporciona á los sugetos para empresas grandes. Mas no reparan con Santo Tomas , que esto es verdad quando aquel humor del cuerpo produce en el ánimo una ira justa moderada por la razon ; no quando nos domina de modo , que
nos

1 S. Aug. in Reg. 3.

nos irrita sin causa , y con exceso , porque entónces nos hace absolutamente inútiles , y aun perniciosos. Si no pueden humillarse los iracundos , no tienen que preciarse de magnánimos ; pues es cierto que la tolerancia de las injurias , la mansedumbre , y la clemencia son virtudes verdaderamente reales , y propias de varones magnánimos ; y al contrario la impaciencia , y la ira son vicios infames , propios de pusilánimes. Sino , decidme Señores , ¿ no son los niños los que con mayor facilidad se enojan ? No son los viejos , y enfermos por lo comun impacientes , é insufribles ? ¿ Las mugeres , decia el Eclesiástico , no exceden en ira á los hombres ? ¹ *Non est ira super iram mulieris.* ¿ Por grande que sea la piedra , decia Salomon , ² por pesada que sea la arena , no lo es mas la ira de un necio ? ¿ Y acaso pueden ser mas pusilánimes de lo que son niños , viejos , enfermos , mugeres y necios ? Procuremos pues no ser iracundos , si aspiramos al honor de ser magnánimos.

II Y no para aqui la infamia que consigo lleva la ira. No solo nos acredita de pusilánimes , no solo de necios , sino de locos. Porque ¿ no es la ira , decia Séneca , una breve locura , si dura poco : una manía , si dura mucho : y si se exalta demasiado , un frenesí , y furor ? ¿ No estaba loco Xérxes quando escribió á un monte : Athos , infeliz Athos , por mas que te eleves hasta los Cielos , si no das á mis canteros piedras fáciles de labrar , hecho pedazos te arrojaré al mar ? Mas que loco , direis , furioso estaba. Pues la causa fué la ira que al modo que el humo espeso incomoda á los ojos , y turba la vista , de suerte que no podemos ver lo que tenemos delante ; así la ira obscureciendo la mente , y impidiendo el uso de la razon , no nos dexa conocer lo que hacemos , ni

¹ Eccl. 25. ² Prov. 22.

lo que decimos. Sin duda, Señores, habreis visto algunos hombres ayrados y enfurecidos, y habreis observado con quanta propiedad, y viveza nos pinta San Gregorio un retrato suyo. El corazon, decia el Santo, con la violencia de la ira palpita, el rostro se inflama, la vista se turba, los dientes rechinan, la lengua titubea, la boca arroja espumas, todo el cuerpo tiembla. ¡Que loco monstruo Mas horrible, y formidable que un embriagado! porque la embriaguez, embotando las potencias del alma, adormece al cuerpo, y la ira quitando el uso de la razon, dexa para hacer mal libre el uso de las manos. Es un hombre ayrado una fiera desatada, un perro rabioso.

12 Ahora, pues, á mas de los males que ocasiona la ira á quien la tiene, me ocurren los que causa á los próximos. Y no son estos inferiores á aquellos en el número, ni en la gravedad. Porque ¿ quantas vidas, quantas honras ha quitado, y quita actualmente la ira? ¡Qué incendios de ciudades, qué devastaciones de provincias, qué sangrientos estragos causó la ira de Cambises, de Sylla, de Antonio, y de otros muchos tiranos! Y aun sin salir de España nos acuerdan las historias la mucha sangre inocente que derramaron algunos de sus ayrados monarcas. Fuera nunca acabar, Señores, si hubiera de referiros todos los tristes lamentables efectos de la ira. Vosotros los estais viendo, y juzgando cada dia; y tengo para mi, que su práctico conocimiento, y el escarmiento en cabeza agena, sufoca en vuestros corazones los ímpetus de ira, y establece en ellos el sosiego de la mansedumbre, y clemencia. Porque no hay mejor remedio contra la ira, que el mirarla como en un espejo en los hombres ayrados. ¿ Quien no la aborrece, viendo que les hace odiosos á Dios, y á los hombres, feos, infames, locos, y fieras? ¿ Quien no teme dar

dar entrada en su pecho á una vívora, que quitándonos de golpe la vida espiritual, nos incita á que quite-mos la corporal á nuestros próximos?

13 Y no hay que decir, que aunque dexemos que se introduzca en nuestro corazon la ira, podremos quando queramos refrenarla. Así como es temerario quien suelta un tigre con la esperanza de amansarle, quien pone en su seno una vívora con el ánimo de sacarla, y quien pega fuego á su propia casa con la intencion de apagarle; así tambien es temerario quien dá entrada en su corazon á la ira, creyendo poder contenerla: porque la ira es mas violenta que la fiereza de un tigre, mas executiva que el veneno de la vívora, mas activa que la voracidad del fuego: no necesita de tiempo, ni lo dá como otras pasiones, luego luego descarga el golpe, y mata. Y no es el ser pronta lo peor que tiene la ira, sino el que inmediatamente perturba la razon, con que quita las fuerzas, y el uso del único remedio que pudiera curarla. De suerte que desde el principio es la ira una enfermedad maligna, y casi incurable.

14 Sin embargo no puedo negar, que los primeros movimientos de la ira son inculpables. Porque no son libres ni voluntarios, no teniendo parte en ellos, como en efecto no la tienen, la razon, ni la voluntad. Pero apenas estas dos potencias superiores toman conocimiento de los movimientos de nuestra ira, juzgando que son desordenados deseos de una injusta venganza, debemos atajarlos, para quedar inmunes de toda culpa. No queramos, decia San Pablo, dar lugar á la ira paraque mas se conmueva. *Nolite locum dare diabolo*. No dexemos, decia el mismo Apostol, poner al Sol sobre nuestra ira. ¹ *Sol non occidat super iracundiam vestram*. Porque así como quando el Sol de dia no disipa las nubes, de noche se quaxan, y abrigan en su seno rayos, que tempestuosas arrojan: así quando

¹ Ephes: 4. 27. & 26.

do la luz de la razon no aplaca luego los ímpetus de la cólera, turbulentos vengativos que discordias no causan en las familias, qué daños en la república! ¿ Quien creyera, que una chispa no apagada por descuydo habia de abrasar todo un bosque? Pues la experiencia lo enseña, y el Espíritu Santo aplica este símil á la ira. ¿ Quien creyera que el gran Theodosio, el mejor, y el mas clemente de los Emperadores de Roma, incitado á ira por sus Ministros contra los Thesalonicenses amotinados, habia de mandar degollar juntamente con los culpados á innumerables inocentes? Pues en la Historia eclesiástica leemos el suceso, y de él tomó motivo San Ambrosio para obligar al Emperador á que promulgara la ley que prohibe executar las sentencias hasta haber pasado 30. dias despues de dadas.

és Y de aí se infiere, con quanta razon nos dixo Séneca, que quando nos sentimos ayrados, nada debemos hacer, ni decir: porque verdaderamente no estamos para nada, segun conocieron Sócrates, Platon, Elearco, y osros filósofos, habiendo dicho el primero á un esclavo suyo: agradece que estoy enojado; que si no, yo castigaria tu atrevimiento. Pero bien que sea esta reserva remedio eficaz para impedir las malas consequencias de la ira, sin duda fué mejor el de precaucion, ó prevencion, que tomaba el Emperador Marco Aurelio, haciéndose el cargo todas las mañanas, que en el discurso del dia habia de tratar con un curioso, con un importuno, con un necio, con un embustero, con un desatento, con un ingrato: pues con esto nada le venia de nuevo, y nada perturbaba la tranquilidad de su ánimo. Y aun fué mejor el remedio que nos dió Plutarco, porque descubriendo que las raíces de la ira son la vanidad, que nos hace sentir demasiado las injurias, y el amor de la propia comodidad, y del regalo que nos hace reñir á un criado por el mas leve descuydo, nos dixo, que si queremos

cu-

curar perfectamente de la ira, debemos arrancar de nuestro corazon la raiz de la vanidad, y del amor propio.

16 Ciertamente, Christianos míos, me confundo al leer lo que hicieron, y dixeron aquellos filósofos. Y de propósito os lo he acordado, para desvanecer la excusa que dan los impacientes, é iracundos, quando exòrtándoles á la paciencia, y mansedumbre con los documentos, y exemplos de los Santos, responden: eso queda para los Santos, nosotros no lo somos. ¡Qué error! pensar que no debemos imitar á los Santos, y ser santos: consistiendo el serlo, no en hacer milagros, sino en estar en gracia de Dios, y en exercitarnos en las virtudes, á lo qual todos estamos precisamente obligados. Pero en fin para que no tengamos ni aun aparente disculpa, aquellos filósofos ni fueron santos ni christianos, sino gentiles, y esto no obstante con sola la luz natural conocieron que la ira es agena de los racionales, propia de los brutos fieros. ¿Como pues nosotros que estamos ilustrados con la luz de la fé, y vivimos en el medio dia del Evangelio, nosotros que creemos, que Dios amenaza con el fuego del infierno á los iracundos, y promete la gloria del Cielo á los apacibles, como nosotros no concebimos el mayor horror á la ira?

17 Puede ser que algunos conociendo, y confesando que es dañosa la ira, quieran disculparse con que no pueden venerarla, sin reparar en que dan en otro escollo peor que el primero: pues hacen á Dios la mayor injuria atribuyéndole la crueldad de que nos manda imposibles. No lo es el reprimir á la ira, así porque Dios nos lo manda, como porque la experiencia nos enseña haberlo conseguido hasta los gentiles. Valgámonos nosotros de los mismos medios de que, segun habeis oído, usaron ellos; y añadamos el otro mas eficaz de nuestras humildes fervorosas oraciones á Dios. La misma súplica que hicieron á JESU-CHRISTO
los

los Apóstoles combatidos de una furiosa tempestad, debemos hacer nosotros, quando la cólera conmovida de alguna injuria, alterando la serenidad de nuestro ánimo nos expone al naufragio: *Domine salva nos, perimus.* Señor, salvadnos, que perecemos. Así lo prometemos, amabilísimo JESUS. Imploraremos vuestra piedad, con la confianza de que así como allá compadecido de los Apóstoles calmasteis el viento, y sosegasteis el mar; así tambien aplacareis la borrasca de nuestro corazon ayrado. Y aun ahora mismo postrados á vuestros pies en prueba del dolor que tenemos de haberos enojado con nuestra ira, os pedimos que nos perdoneis, y infundais en nuestros corazones las virtudes de la mansedumbre, y de la clemencia, para que con tranquilidad, ayudados de vuestra gracia lleguemos al puerto del eterno descanso, en que vivís, y reynais con el Padre, y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

S E R M O N LIV.

DE LA FERIA III. DE LA TERCERA SEMANA

DE QUARESMA. (*)

Si peccaverit in te frater tuus, vade, & corripe eum inter te, & ipsum solum. Mat. 18.

I Subo esta mañana á este púlpito, amados hermanos míos, á intimaros el precepto de la correccion fraterna, que CHRISTO Señor nuestro impuso á todos sus discipulos. Y tengo para mí que os ha de suceder lo mismo que sucedió en Jerusalem, quando el Sacerdote Helcias descubrió el libro de la ley, que estaba escondido en el templo, y tan olvidado de los judios, que leyéndole publicamente el piadoso Rey Josias, todos se asombraron reconociendo, que ni habian observado, ni aun tenido noticia de aquella santa ley, que les dió el Señor por boca de Moyses. Porque si bien todos los años en este dia canta la Iglesia el Evangelio en que San Matheo nos refiere, como JESU-CHRISTO dixo á sus discipulos: Si tu hermano cometiere algun pecado, vé luego á corregirle entre ti, y el solo: si te oyere ganaste á tu hermano ántes perdido; sin embargo de esto, como cabalmente no se predica oy en este templo, ni en otros de esta Ciudad, recelo que, ó no tendreis noticia del precepto de

Tom. III. L la

(*) Predicado en la Santa Iglesia Catedral de Barcelona año 1767.

* 4. Reg. c. 22.

la correccion fraterna, ó si la teneis, juzgasteis que no habia llegado el caso de estar obligados á su observancia. Porque ¿ á quantos pecadores habeis corregido en vuestra vida? ¿ Por ventura no los hay en esta Ciudad? Pluguiera á Dios no hubiera tantos. Acaso no conoceis á algunos sobervios, avaros, glotonos, lascivos? Muchos de ellos tal vez serán vuestros amigos. ¿ Los corregisteis? ¿ Os habeis confesado de no haberlos corregido?

2 Bien sabemos, me respondereis, que los Predicadores, y Confesores estan por su oficio obligados á reprehender, y corregir á los pecadores, aquellos en público, estos en secreto, y que así mismo lo estan los padres, y maestros respeto de sus hijos, y discipulos. Más no pensábamos, que todos los christianos tubiésemos precisa obligacion de corregir á los pecadores por sola la razon de ser nuestros próximos, ó hermanos; ántes al contrario creíamos seria hazañeria, é imprudencia ejecutarlo. Pues cada día oímos, que hablándose de las maldades que continuamente se cometen, si alguno explica zelo, ó deseo de que se corrijan, luego los que se precian de muy cuerdos, y quizá de muy devotos saltan diciendo: Quien nos mete á nosotros en reformar el mundo? Tenga yo salud, contento, quietud, y dineros que gastar, y.. vayase la gayta por el lugar. Cuydados agenos matan al asno. Cada qual cuyde de si, que yo cuydaré de mi, no es negocio mio el provecho del otro. O santos Cielos! ¿ como permitís, que el Demonio haya inspirado á los christianos máximas tan perniciosas? ¿ Y como vosotros, hermanos míos, siguiendo tan diabólica doctrina, os atreveis á decir que no es negocio nuestro la correccion, y salvacion de vuestros hermanos? ¿ Porque de quien será negocio? ¿ Del Demonio que los tienta? ¿ De los malvados que los escandalizan? ¿ No es negocio nuestro decís? Eso respondió Cain,
el

el primer discipulo, segun dice San Basilio ¹ que tubo el Demonio en el mundo, quando Dios le preguntó de su hermano Abel. ¿Qué sé yo dixo ²: por ventura soy guardia de mi hermano? Eso mismo respondieron los Judios, quando Judas les declaró, que habia vendido la sangre del justo. ¿Qué se nos dá á nosotros? dixerón: allá te las hayas ³.

3 Aquellos pues, que así piensan, y así hablan imitan á Cain, y á los Judios. Son discipulos del Demonio, en cuya escuela no se dá otra lición que la del amor propio. Son aquellos hombres, que predixo San Pablo ⁴, habria en el mundo tan enamorados, ó amantes de si mismos, y de si solos, que ni sienten el mal, ni procuran el bien de sus próximos. Y como por nuestra desgracia, si bien se mira, se cumplió ya la triste profecia del Apostol, y de cada dia va creciendo el número de los que se aman á si mismos, y á si solos, ó, digamoslo así, de los hombres de su negocio, paraque vosotros, hermanos mios, no seais del número de esos infelices, ó dexeis de serlo, si lo habeis sido, juzgo muy util, y aun necesario haceros presente la obligacion que teneis de corregir á vuestros próximos; mayormente quando de su cumplimiento depende no solo su salvacion, sino tambien la vuestra. Porque diciéndonos JESU-CHRISTO en nuestro Evangelio: Si tu hermano peca, vé, y corrigele entre ti, y el solo, no nos dió algun consejo, si no que nos intimó un precepto. Y un precepto natural, y divino que segun enseña el Angélico Doctor Santo Tomas ⁵ se reduce al quarto de los mandamientos del Decálogo. Y si

L 2

bien

¹ S. Basil. hom. 11. de invid. ² Gen. 4. v. 9. ³ Mat. 27. v. 4. ⁴ 2. ad Tim. 3. ⁵ 2. 2. q. 33. a. 2.

bien todos ellos provienen, ó se encierran en los dos mandamientos del amor de Dios, y del próximo; con todo el precepto de la correccion fraterna tiene una especial dependencia y conexiõn con aquellos dos máximos preceptos de la caridad. Porque fuera de que el mismo Santo Tomas enseña, que la correccion fraterna es acto propio de la virtud de la caridad, por poca reflexiõn que hagais conocereis, que se ordena al amor de Dios, y al bien del próximo, que son el fin, ó el objeto adecuado de la caridad. Pero eso no obstante para que el conocimiento de esta verdad, amados hermanos mios, se imprima mas en vuestros entendimientos, he resuelto hacerlos ver esta mañana, que para cumplir con el precepto del amor de Dios debéis corregir á vuestros próximos, y que así mismo para cumplir el otro precepto del amor de vuestros próximos, debéis fraternalmente corregirlos.

4 Todos sabeis, y confesais, que debéis amar á Dios de corazon; pero muchos quizás ignorando lo que se requiere para amar á Dios de corazon, os contentais con un amor de palabras, con decir, os amo Señor por ser vos quien sois: con un amor inoficioso, con una apariencia, ó fantasma de amor, que os engaña, y deslumbra. Amar á Dios de corazon es vivir de su espíritu, obrar por su impulso, penetrarse de sus sentimientos, zelar su honor. Así decia muy bien San Agustin, que al verdadero amor de Dios acompañan dos afectos: uno de dolor, ó sentimiento de que nadie le ofenda; otro de deseo de que todos le sirvan, y le honren. Segun estos principios, amados hermanos mios, y con estas luces debéis registrar vuestro corazon, para certificaros de la calidad de vuestro amor. Si al ver, ó al oír

Oír los muchos enormes pecados que se cometen, os sentís penetrados de dolor, y de tristeza, os consumís, como David, y santamente os irritais, como San Pablo, es verdadero vuestro amor. Pero si al contrario veis las graves ofensas que se hacen á Dios sin el menor disgusto, y con una gran serenidad, é indiferencia, no amais al Señor de corazon, no sois verdaderos amigos, ni hijos suyos. Porque ¿qué hijo, qué amigo viendo á su Padre ofendido, y ultrajado, dexa de sentirlo en medio de su corazon?

5 De aí (he de decir la verdad desnuda, hermanos míos paraque no tenga que lamentarme con Isaias de haber callado) de aí saco una prueba á mi entender convincente de que no sois hijos, ni amigos de Dios los que freqüentais las públicas mundanas diversiones. Porque dado caso, ó como suele decirse, caso negado, que en ellas vosotros no pequeis de pensamiento, de palabra, ni de obra, no podeis negarme, que estais viendo, que muchos se abrasan en el fuego de la lascivia, y pecan de pensamiento, de palabra, y de obra, y esto basta paraque vuestra concurrencia voluntaria sea delito. Si no, decidme hermanos míos, si en vuestra presencia se dixeran palabras, ó se hicieran acciones tan injuriosas á vuestros padres, y amigos, como son injuriosas á Dios las palabras que se oyen, y las acciones que se ven en los teatros, no pudiendo remediarlo, no bolvierais, por no verlo, la espalda en extremo afligidos? Si las criaturas inanimadas mostraron el mayor sentimiento en la muerte de su Criador, y segun se explica San Pedro Crisólogo¹, comoviéndose la tierra, quebrantándose las piedras, eclipsándose el Sol, como que intentaron esconderse, por no ver al Señor elevado
en

¹ S. Pet. Chris. ser. 48.

en una cruz : como vosotros redimidos con la sangre del Salvador mirais con indiferencia , y aun con gusto á los que le ofenden , y segun la expresion de San Pablo otra vez le crucifican ? Sois mas insensibles que lo insensible ; estais muy léxos de amar á Dios de corazon.

6 Pero aunque vosotros , hermanos míos , sintais , como es justo que vuestros próximos ofendan á Dios , y por no verlas os abstengais de concurrir á estas diversiones , que David llama ¹ tabernáculos de los pecadores , con todo á mas de esto paraque se verifique que amais á Dios de corazon debéis hacer quanto esté de vuestra parte , paraque los que le ofendieron , y agravian le desenojen , le desagrávien , le amen , y le sirvan. Al modo que los buenos hijos , y los buenos amigos no solo sienten que otros injúrien á sus Padres , y amigos , sino que procuran que se les dé una cabal satisfaccion de las injurias que les hicieron ; así tambien vosotros si os preciais de hijos , y amigos de Dios , debéis zelar su honor , procurando que los pecadores le tributen el respeto que le perdieron , se rindan á su voluntad , y á su obediencia , y santifiquen su nombre en la tierra , como le santifican , y glorifican los bienaventurados en el Cielo. Y para conseguirlo no hay medio mas eficaz que el de la correccion fraterna. Es verdad que las correcciones de los Predicadores , y Confesores son medios eficaces para convertir á los pecadores , tanto que no reparó Santa Teresa de Jesus en decir , que estuviera el mundo reformado si todos los Predicadores , y Confesores fuesen buenos ; pero no es medio ménos eficaz la correccion fraterna , y ciertamente es mas universal : pues fuera de que todos debéis corregir á vuestros próximos , vuestra correccion puede , y debe

ex-

¹ Ps.

extenderse á todos , hasta á aquellos infelices, que no oyen , ó apenas oyen la divina palabra , y apenas se confiesan.

7 Aquí se descubre , hermanos míos , la infinita sabiduría , con que JESU-CHRISTO fundó en la tierra la Iglesia militante reyno suyo, y prescribió las leyes mas proporcionadas para su conservacion. Pues así como los Reyes quando reconocen un inminente peligro de perder sus estados, invadidos de muchos poderosos enemigos , no solo convocan sus capitanes, y soldados , sino que mandan á todos sus vasallos que tomen las armas , para rechazarlos : así tambien JESU-CHRISTO previendo que el demonio haria una continua guerra á su Iglesia , y que no cesaria de instigar á sus hijos , y vasallos á que se rebeláran para acabarla , si fuese posible , á más de haber establecido el Señor Predicadores , y Confesores alistados por su oficio á defenderla , quiere , y manda en nuestro Evangelio á todos , y á cada uno de vosotros , que defienda á su Iglesia , y procure reducir á su obediencia á los pecadores rebeldes con las armas de la correccion fraterna. Ninguno pues de vosotros, hermanos míos , puede eximirse de la obligacion de corregir á vuestros próximos. El Señor expresamente os lo manda á todos , y como por otra parte en el cumplimiento de este precepto se interesa el honor de Dios, visto es que si le amais de corazon , no podeis dexar de corregir á vuestros próximos ; y así paso á haceros ver , que interesandose igualmente el provecho de vuestros próximos , la obligacion que teneis de amarlos os obliga á corregirlos.

8 Aunque el precepto de la correccion fraterna, como dixé ántes con Santo Tomas , sea natural , y obligue á todos los hombres de qualquier religion que sean, tiene una fuerza particular respeto de

de los Christianos, que somos miembros del místico cuerpo de la Iglesia, y estamos, ó debemos estar tan unidos entre nosotros mismos, ó mas que lo estan entre si los miembros de nuestro cuerpo natural. Y de esta analogia, ó semejanza del cuerpo místico de la Iglesia con el cuerpo natural, se vale muchas veces San Pablo ¹ para persuadirnos que reciprocamente nos amemos, y socorramos. A la verdad no puede darse comparacion mas propia para el intento. Porque reparad, hermanos míos, lo que sucede quando se hinca, ó clava en vuestro pié alguna espina: luego la boca clama, y se queja, los ojos lloran, y registran el pié para descubrir la espina, los brazos, y las manos acuden al socorro, con la una levantais el pié, y con la otra procurais sacar la espina. En fin todas las partes de vuestro cuerpo sienten como propio el daño que padece el pié. Y es que el alma que las vivifica las une con el lazo del amor natural. Siendo pues, vosotros Christianos míos, miembros vivos de un mismo sagrado cuerpo, animados, como decia San Pablo ² del espíritu de JESU-CHRISTO, y unidos con el vínculo de la caridad mucho mas fuerte que el del amor natural, no podeis dexar de amaros, y mutuamente socorred; y si dexais de amaros, y socorred no sois miembros vivos de este cuerpo, estais muertos.

9 Yo no puedo creer, hermanos míos, que esté tan amortiguado, ú extinguido en vosotros el amor de vuestros próximos, que al verlos desnudos, hambrientos, ó en alguna extrema necesidad, no os compadezcáis, y os movais á socorrerlos. Pero ya ántes manifesté mi desconfianza, de que seais tan piadosos, y solícitos en socor-

rer-

¹ Rom. 12. 5. & 1. Cor. 12. ² Rom. 12.

rer la extrema espiritual necesidad, que padecen los pecadores. Lo que sin duda proviene de que con los ojos del cuerpo veis la corporal miseria del pobre desnudo, hambriento, ó enfermo, y con estos mismos ojos no veis la espiritual miseria del pecador. Mas no la veis con los ojos del entendimiento ilustrados con las luces de la fe? No sabeis quan funestos son los estragos que causa en el alma un pecado mortal? que la desnuda de la gracia, la quita la vida, la dexa muerta, y hedionda? No sabeis, que el alma de vuestro próximo es sin comparacion mas noble, y mas digna de vuestra estimacion, que su cuerpo; y por consiguiente que las obras de misericordia, ó limosnas espirituales son, en sentir de San Agustín ¹ mas meritorias, y obligatorias que las limosnas corporales y que entre las espirituales excede la correccion fraterna? Por otra parte no es ménos gravoso corregir al pecador que no vestir al desnudo, y dar de comer al hambriento? Pues como siendo vosotros limosneros, y compasivos con los pobres, no os merecen la lástima, y el socorro los infelices pecadores? Ciertamente está trastornado en vosotros el orden de la caridad, ó para decirlo mejor con el Evangelista San Juan ², no hay en vosotros caridad.

10 Yo me lisongeo, amados hermanos míos, que estas razones os han convencido de la obligacion que teneis de corregir á vuestros hermanos; y presumo que unicamente os detienen algunas dificultades, ó dudas sobre el quando, y como debéis corregirlos. Por eso quisiera poder daros la admirable instruccion, que nos dió el

Tom. III.

M

An-

¹ S. Aug. de Serm. Dom. in Mon. l. I. c. 45. S. Th. 2. 2. q. 32. a. 3. ² 1. Joan. 3. v. 11.

Angélico Doctor ; mas no permitiéndolo el tiempo , ofrezco reasumir en otra ocasion , si Dios me da vida el mismo asunto , y por ahora me contentaré con deciros : que no debeis corregir en vuestros próximos los pecados que vosotros mismos cometéis , á ménos que ya arrepentidos no podais añadir á vuestras palabras el buen exemplo de vuestra enmienda. Ni debeis corregir fraternalmente á los pecadores públicos , y escandalosos , cuya correccion ó castigo toca á los superiores ; sino es que la amistad os proporcione ocasion oportuna , para hacerles conocer la deplorable miseria de su estado. Ni debeis corregir á los que haceis un cierto juicio , que mas ha de dañarles , que aprovecharles la correccion. Dixe un cierto juicio : porque la duda no basta á suspender la correccion , así como no basta á quitar la esperanza de la enmienda , y en parte debeis estar muy confiados en que Dios ha de asistirlos. En una palabra : siempre que tengais noticia de que vuestros próximos pecaron , y alguna esperanza de su enmienda , debeis corregirlos.

II Todo esto nos enseña Santo Tomas , y sobre el modo de corregir á nuestros próximos nos advierte , que no ha de ser áspero , y severo , sino blando , y cariñoso , no como reprehenden los padres á sus hijos , y los superiores á sus subditos , no à tono de quien manda , sino de quien ruega , y en términos que manifesteis , que no os mueve el odio , sino el tierno amor que les teneis. Sin embargo de esto no dexo de conocer , que segun está el mundo , por mas que corriais á los pecadores con caridad , y con prudencia , no podreis evitar muchas veces su enojo , su resentimiento , y algunos disgustos. Pero este temor no os escusará de pecado mortal , si por él dejais de corregir á vuestros próximos. Porque así

lo resuelven San Agustín, y Santo Tomás ¹, y porque este precepto de la corrección fraterna tiene hoy día la misma inviolable fuerza, que tubo en los primeros dichos siglos de la Iglesia, en que los christianos movidos del zelo de la honra de Dios, y del bien de sus hermanos, recíproca, y fraternalmente se corregían. Y habiendo sido esta una de las causas principales de la santidad de aquellos fieles, no puedo dexar de desear que se restablezca la observancia de este precepto, con la qual seguramente se reformarian vuestras costumbres.

12 Así que, amados hermanos míos, para que seais santos como lo fueron vuestros mayores, gobernando esta Iglesia San Paciano, os exhorto á que mutua, y fraternalmente os corrigáis, y para que esta corrección os sea mas fácil, y mas provechosa os aconsejo pidáis á vuestros amigos, que quantas veces os vean cometer algun pecado, os corrijan sin el menor reparo, y con la seguridad de que en vez de enojaros, les quedareis muy agradecidos por el gran beneficio, que os harán. Que yo teniendo presente, que San Juan Chrisóstomo ² en los primeros sermones, que predicó á sus Constantinopolitanos les previno, que le corrigieran sus defectos; y siendo los míos sin comparación mas en el número, y en la gravedad que los suyos, con otra tanta razón siguiendo en esta parte, ya que no en la sabiduría, y virtud, el exemplo de aquel gran Prelado, os ruego á todos, y cada uno de vosotros, amados Barceloneses míos, que me corrigáis las muchas faltas que advertireis en mí dignas de corrección.

M 2

Te-

¹ S. Aug. l. 1. de Civ. Dei c. 9. S. Th. 2.2. q. 33. a. 2.

² S. Chrys. hom. 4. in 2. ad Thesal.

Teneis obligacion, y derecho para hacerlo, y quando no le tuvierais, yo os lo doy. Venid pues á mi casa sin rubor, y hacedme cargo con franqueza de mis omisiones, y de mis excesos, persuadidos de que os oiré con docilidad, y con el mas verdadero deseo de mi enmienda, y salvacion. Corregidme, hermanos míos, os ruego una y mil veces por amor de Dios, y por amor mio. Y Vos, ó gran Dios de los exercitos, fortaleced nuestro ánimo, alumbrad nuestro entendimiento, dirigid nuestra lengua, paraque con las armas de la verdad, y de la caridad peleemos contra los pecados, y los demonios enemigos vuestros, y nuestros. O Padre de las misericordias ablandad nuestro corazon, para que, dóciles á las correcciones de nuestros hermanos, y á vuestras inspiraciones, arrepentidos lloremos amargamente nuestras culpas, y merezcamos con vuestra gracia la felicidad de veros, y gozarnos eternamente en la gloria. Amen.